

# Marcos-ETA-Garzón: La izquierda en la encrucijada

Carlos Fernández Liria  
Santiago Alba Rico  
John Brown  
Pablo Fernández Alarcón

[www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)

Los artículos que siguen son firmados por sus respectivos autores sin presuponer que haya un acuerdo entre ellos. Comparten, eso sí, la convicción de que es preciso un intenso trabajo de reflexión respecto a las cuestiones planteadas y pretenden ser una *invitación* a que otros artículos aporten material para un hacer posible un posicionamiento de izquierdas en relación a las cuestiones que han aflorado en el intercambio epistolar iniciado por el subcomandante Marcos, Garzón y ETA, un debate en el que el filósofo Fernando Savater es, sin duda, un interlocutor y una referencia imprescindible.

<b><i>La izquierda frente al debate "Marcos, ETA, Garzón (y Savater)"</i></b> _____	2
Carlos Fernández Liria _____	2
<b><i>Apostilla, cuña o paréntesis al artículo de Fernández Liria</i></b> _____	26
Santiago Alba Rico _____	26
<b><i>Perder el respeto o del método zapatista</i></b> _____	33
John Brown _____	33
<b><i>Las responsabilidades del gobierno</i></b> _____	39
Pablo Fernández Alarcón _____	39

## La izquierda frente al debate "Marcos, ETA, Garzón (y Savater)"

Carlos Fernández Liria

### 1. La propuesta de Marcos y las primeras reacciones.

El día 6 de enero de 2003, se publicó la respuesta de ETA al subcomandante Marcos. El titular del *Gara* que encabezaba la noticia era: "*ETA responde al EZLN que está dispuesta a dialogar sobre propuestas serias*". Por una vez, un titular de *Gara* logró superar a *El País* y a *El Mundo* en cuanto a descaro y desinformación. ETA no respondió eso al EZLN, como podía comprobar cualquiera que hubiera leído el comunicado que ese mismo periódico publicaba. La cosa debería haber figurado en la sección Mentiras y Medios de *Rebelión*. Lo que hizo *Gara* con ese titular fue lo mismo que hacen todos los días *El País*, *El Mundo* y los telediarios: entresacar una frase de su contexto, resaltarla en un titular, y así, mentir sin ni siquiera tener que dejar de decir la verdad. Lo que decía el comunicado de ETA se parecía mucho más a lo que daba a entender el titular de *El País* (7-I-03): "*ETA rechaza el debate sobre el País Vasco propuesto por Marcos*" (y por cierto, que el resumen que venía a continuación era absolutamente exacto).

Así es que los periodistas de *El País* pueden sentirse satisfechos: por una vez, fue el *Gara* el que se puso a su nivel habitual. Ignoro lo que hizo ese día *El Mundo*, aunque no me extrañaría que, por ejemplo, sencillamente no hubiera publicado nada el respecto.

La polémica entre Marcos, ETA y Garzón (a bandas, se entiende) ha sido de lo más instructiva. En realidad, Marcos propuso, como suele hacer, un excelente lema ("*Una oportunidad a la palabra*") y también un Plan de Diálogo irreprochable, enviando cinco cartas muy bien pensadas y muy bien informadas: una carta a Garzón, aceptando el reto de debatir cara a cara, una propuesta a ETA, un mensaje a todas las fuerzas políticas, sociales, culturales y religiosas del País vasco, un mensaje a la sociedad civil española y vasca, y un mensaje a las organizaciones políticas, sociales y culturales vascas de izquierda. Lo hizo, además, recogiendo el guante de un desafío que le había hecho el juez Garzón y, por lo tanto -era para reírse-, como la "ocurrencia" había partido de éste, se le ponía muy difícil escabullirse. Tengo constancia de que fueron muchos los que, en el marco de la izquierda abertzale, albergaron algunas esperanzas de que la cosa saliera bien e, incluso, de que sirviera para algo. Hay que decir -y no es la primera vez que ocurre-, que la única respuesta inmediata provino de Batasuna y, en principio, aunque tenía su ambigüedad,

parecía esperanzadora. Pero, mira por donde, de todos los interpelados, tuvo que ser ETA la primera en adelantarse con una negativa. Ya sabíamos que eran unos asesinos, lo que pasa que es que hay muchos tipos de asesinos y muchas maneras de serlo, y este mundo está repleto de ellos en todas sus versiones, así es que uno tiene sus prioridades a la hora de comenzar a condenar a unos u otros (siendo uno europeo y, por ejemplo, habiendo sido un exministro español el que asumió en la OTAN la responsabilidad de arrasar Serbia desde nueve mil metros de altura, la lista de asesinos y de cómplices que uno suele tener delante de las narices es siempre bastante larga y, como Savater ya se ocupa de sobra de llenar las páginas de los periódicos con eso de la *kale borroka*, uno prefiere dedicarse a otras cosas, como, también por ejemplo, al hecho de que el periódico en el que escribe Savater no haya cesado de aplaudir y de apoyar, a veces con medias verdades y con medias mentiras y las más de las veces con mentiras completas -sin contar con los entramados de financiación que Dieterich entre otros ha desvelado en artículos publicados en *Rebellion-*, un golpe de Estado y una guerra civil en Venezuela). Lo que, por mi parte, no sabía todavía de ETA era que, además de asesinos, podían ser tan idiotas. Yo que Garzón, ahora aceptaría el reto de Marcos, o, más sencillamente, le echaría las culpas a ellos de que no se pudiera dar, respecto al "problema vasco" "oportunidades a la palabra". Es verdad que habría sido más inteligente adelantarse a ETA y aceptar el plan de Marcos, porque, sin tener ninguna intención de acudir a la cita, de todos modos no corría muchos riesgos: sin duda ETA se habría negado a perder 177 días para matar. Habría sido una excelente ocasión de hacer entrar en razón a la izquierda abertzale y hacerle ver con sus propios ojos *quiénes* son los que más apresuradamente se sienten incomodados ante las posibles salidas políticas al llamado conflicto vasco (Nota 1).

Porque Marcos tiene toda la razón: ETA debería pensar un poco más en ganarse el respeto del pueblo vasco, en lugar de velar con tanto ahínco porque al pueblo vasco "le falten al respeto", que no creo que nadie se lo haya pedido. Por mi parte, tienen ya todo mi desprecio, y se lo han ganado a pulso. Yo nunca le he hecho muchos ascos a la lucha armada por el mero hecho de serlo (los zapatistas mismos han practicado la lucha armada y tienen todo mi respeto, y espero que algunos presidentes latinoamericanos sepan gestionar serenamente el asunto de las armas antes de que tengamos que enfrentarnos a nuevas versiones de *La batalla de Chile*). Pero si la lucha armada tiene que acompañarse de la estupidez y de la mentira es una prueba de que no merecía la pena haberla emprendido. Durante años no he salido de mi asombro. ¿Es posible que, en estas últimas décadas, a ETA no se le haya ocurrido ninguna *idea* distinta que la de matar a alguien cada tres semanas? Ya que la ocasión nos facilita un ejemplo que ni pintado, uno diría que la situación a la que se enfrentaron desde el principio los zapatistas de Chiapas era infinitamente más cruda y compleja que la de Quebec o Euzkalerria y, sin embargo, sin matar a casi nadie, han sabido ganarse todo tipo de apoyos internacionales, e incluso han tenido tiempo de colaborar muy activamente en muchas luchas anticapitalistas que quedaban muy lejos de sus tierras.

Por el contrario, ETA ha logrado cubrir de oprobio a nivel nacional e internacional incluso a los defensores más conscientes del derecho de autodeterminación, ha sido y está siendo la coartada para la declaración de un Estado de Excepción en el que se han suspendido derechos muy fundamentales; se han cerrado periódicos, se han ilegalizado partidos políticos, se ha torturado hasta la náusea y no se ha parado de indultar a torturadores (si hemos de dar crédito a los informes de AI y al último comunicado de la ONU al respecto); en este país ya no es posible distinguir apenas entre las detenciones y los secuestros, se ha criminalizado a toda la izquierda abertzale y, tirando del hilo, a todo tipo de izquierda que lo sea realmente; todo eso sin contar con que, gracias a ETA, España es el Estado más fácil de gobernar de Europa: aquí se pueden reformar los códigos penales para enchironar aún más rateros y menos directivos de banco, se puede dejar que el precio de la vivienda tenga a media población viviendo de prestado, se puede pringar media costa con chapapote, encarcelar a todos los jóvenes con pinta de ir a quemar un cajero, multiplicar por diez el presupuesto para Defensa, apoyar gubernamentalmente la próxima matanza *made in USA*, apresurarse en reconocer a presidentes golpistas en Venezuela, alabar el talante democrático de paramilitares carniceros como Uribe; contemporizar con terroristas institucionales como Sharon; incluso se podría matar de hambre a la población por decreto gubernamental y hasta los sindicatos aplaudirían con tal de que al día siguiente ETA pusiera una bomba en un supermercado. Si no fuera porque sabemos muy bien cómo se llega a este resultado, uno no saldría de su asombro. Han sido precisos muchos niños reventados para lograr que puestos a elegir entre una lucha supuestamente de izquierdas y socialista y un gobierno más y más totalitario cada día la población y la opinión pública internacional opte sin reservas por este último.

Así las cosas, la ofensiva epistolar de Marcos tuvo dos respuestas públicas "oficiales". Una de Batasuna, aceptando (con una buena dosis de ambigüedad) colaborar en el proyecto, y otra, de ETA, negándose a ello. Los otros interpelados no contestaron (Garzón dijo que contestaría "en el momento oportuno", aunque ahora ya no se sentirá tan comprometido). Esto debería mover a pensar que no debe de ser tan evidente eso de que ETA y Batasuna son "lo mismo", viendo lo de acuerdo que se muestran en un asunto tan puntual. Pero, sigue siendo cierto que Batasuna no utilizará esta diferencia para presionar a ETA, sino, que, probablemente, se dejará más bien presionar por ETA para, una vez más, guardar silencio. De hecho, no contestaron lo mismo, pero, si se quieren interpretar los dos comunicados de una cierta manera, no hay ninguna incompatibilidad entre ellos, ya que Batasuna no especificó si su voluntad de sumarse a cualquier iniciativa de diálogo "serio", incluía en esa "seriedad" a la propuesta de Marcos, cosa que ETA, en cambio, sí especificó y con una negativa rotunda, canalla y, en cierto modo, ridícula. Si ETA quisiera presentar su comunicado como una continuación del de Batasuna, podría hacerlo, a menos que Batasuna desautorizara explícitamente esa interpretación, y nada indica que lo vaya a hacer. Así es que es difícil saber si el hecho de constatar esta disparidad de respuestas es una mera

"constatación" o un "llamamiento" para que se atrevan, por una vez, a discutirle algo a ETA. Uno puede negarse a condenar los atentados cuando el ritual de la condena lo gestionan y monopolizan tus enemigos políticos (desde hace tiempo, se exige guardar un minuto de silencio casi con los mismos imperativos rituales que en la Alemania nazi se exigía el *Heil Hitler* al saludar); pero eso no quita para que no se le pueda plantar cara a ETA en otro terreno respecto a la legitimidad de sus estrategias. El problema de Batasuna no ha sido convertirse en el brazo político de ETA, sino, precisamente, el no haberse convertido en un verdadero brazo político, el no haber asumido suficientemente la responsabilidad de argumentar y contrargumentar con una organización a la que sin duda tiene muchas cosas que decir. A veces, resulta patético contemplar cómo Batasuna guarda silencio o se pronuncia ambiguamente a la espera de una declaración por parte de ETA; lejos de dirigir o colaborar (como se le ha reprochado en medios judiciales y periodísticos), en muchas ocasiones da la impresión de que Batasuna se limita a buscar subterfugios retóricos para no entrar en contradicción con la ruleta de lo que ETA decida declarar en la siguiente ocasión (por cierto que este lamentable trabajo retórico es inimputable desde un punto de vista judicial). Por supuesto que ni por parte de ETA, ni por parte del Estado español se le han puesto a Batasuna las cosas fáciles. En este país, no sólo ETA está convencida de que las palabras matan; también lo está el gobierno y también muchos jueces, y, en realidad, todo el entorno político del pacto antiterrorista, desde sus simpatizantes intelectuales, hasta el último periodista con trabajo (entre los que están en paro habrá, sin duda, mucha menos unanimidad); de este modo, a Batasuna se le ha cerrado la boca en cualquier medio de comunicación y se ha hecho todo lo posible por ilegalizar sus plataformas de expresión en el País Vasco (hasta el punto de ilegalizarla como organización política), generando una situación en la que el silencio es obviamente mucho más peligroso que las palabras. Porque, como ha dicho Marcos, "nosotros, al contrario que ETA, no creemos que las palabras maten, pero sí que se puede matar a las palabras". Y en matar a las palabras, en realidad, el gobierno Popular le ha llevado con mucho la delantera a ETA (como bien demostró lo que se hizo, con el aplauso unánime de los medios de comunicación, durante la última tregua).

Cambiando de latitud, el Plan de Marcos fue acogido con entusiasmo en el ámbito de la izquierda, e incluso Saramago y Vazquez Montalbán hablaron largamente en el Diario *La Jornada* (México), saludando la oportunidad de su propuesta y denunciando también la "vergüenza informativa" con la que había sido tratado el tema en los medios de comunicación españoles. Pero estos dos individuos tampoco hicieron nada por romper el búnker informativo español y eso que sí que estaba en sus manos. Montalbán, como es su costumbre, dijo lo que dijo en *La Jornada* y, en su columna de *El País*, encontró el modo de volverlo a decir sin que se notara lo que estaba diciendo. O sea, que no se enteró ni dios. Saramago debió de pensar que era más oportuno hacer esas declaraciones a 15.000 kilómetros del País Vasco y del Estado español. Así se llega a Premio Nobel.

## 2. La izquierda a debate.

La postura de algunos intelectuales que nos pretendemos de izquierda ante los crímenes de ETA ha sido siempre calificada de ambigua y, actualmente, está a punto de ser, sin más, criminalizada (gracias a Dios el Parlamento y el Poder judicial todavía no tienen sus sedes en la COPE o la SER, pero cada vez se acortan más las distancias).

Fernando Savater, como portavoz de *Basta ya*, no ha parado en estos últimos años de quejarse de la confortable falta de compromiso contra el terrorismo etarra que aqueja a la autodenominada izquierda, al movimiento antiglobalización, a los sempiternos lectores de Chomsky y de Petras, a los comunistas harotecglenizados, a las personalidades vascas del mundo de la cultura, a los cocineros y las estrellas del cine, y por supuesto, a todos los políticos nacionalistas del País Vasco. Si la Alianza de Intelectuales Antiimperialistas organiza una protesta contra la guerra de Irak en la gala de los Premios Goya, se queja de que, a esos "hipócritas oportunistas" se les ha olvidado condenar en primer lugar el terrorismo abertzale. Si Chomsky se empecina en combatir la propaganda del Pentágono, él se queja de que no ponga el mismo ahínco en combatir la propaganda etarra que al parecer hacen a diario en las páginas del *Wall Street Journal* y, además, no cabe duda, en los Telediarios españoles, en los que Otegui es que, vamos, no para de salir. Las Madres de mayo y Rigoberta Menchú ya metieron la pata también. Contra los okupas aún no tiene nada, pero será porque todavía no ha perdido del todo la esperanza de que salgan en la próxima manifestación de *Basta ya* con las manos pintadas de blanco; si no lo hacen así será porque, en el fondo, a esos chupiguays les va la vida confortable del rebelde, pero no hasta el punto de tenerse que agachar todos los días para mirar en los bajos de su coche buscando una bomba lapa. Y no digamos a los cocineros vascos, a los concejales del PNV, a los timoratos de Ezker Batua, a los obispos, a los párrocos vascos que han firmado los últimos manifiestos apoyando la sospechosa pastoral; el caso es que no tienen que mirar en los bajos de su coche lo que, sin duda, demuestra que han elegido una vida confortable. Creo que poca gente negará que, en especial Fernando Savater, ha demostrado una buena dosis de valentía en este conflicto. Pero el punto delicado de todo esto es que su valentía no es ninguna prueba de que tenga razón. Y demuestra mucha caradura pretender que todos los que no están en su misma situación o en la de los concejales del PP es porque tienen miedo y les gusta vivir confortablemente. No, puede ocurrir algo mucho más simple, y es que, sencillamente, no estén de acuerdo con él (y mucho menos con los concejales del PP) o, incluso, que estén en absoluto desacuerdo con él. Que no estén de acuerdo en que la vía policial, judicial y gubernamental sea la más adecuada para combatir el terrorismo en el País Vasco y mucho menos cuando esta vía se hace acompañar de medidas de excepción y de dudosa constitucionalidad capaces incluso de escandalizar a Herrero de Miñón y a Pérez Royo (no es que Savater apoyara nunca la existencia del GAL, aunque sí es cierto que sí apoyó y mucho al gobierno que lo organizó y que tampoco puso ningún entusiasmo a

la hora de destapar el asunto; pero es mucho más grave lo que algunos pensamos que se nos viene encima: en lugar de un GAL gubernamental, un GAL judicial y gubernamental al mismo tiempo, en el que se pueda delinquir con el respaldo de la judicatura, lo que, esta vez, dejará a Savater y a gente como él con la conciencia mucho más tranquila). En fin, no es ni mucho menos tan evidente como algunos pretenden que si el PP ha perdido las elecciones en el País Vasco es porque todos los votantes se han muerto de miedo y no quieren compartir la mala vida de Fernando Savater. Vamos, es miserable, idiota e insultante (esta vez con la ciudadanía vasca, no con el "pueblo" vasco) plantear las cosas así.

Respecto a las atávicas y menos atávicas relaciones entre la izquierda española y la violencia abertzale, Savater hizo famosa una inferencia de mucho éxito: viendo la postura de "las izquierdas" ante el problema vasco, a uno le entran muchas sospechas sobre el tipo de consideraciones que estos sectores hacen respecto a *otros temas*, como, pongamos por caso, la guerrilla zapatista, la invasión de Irak, la intervención de la OTAN en Kosovo y Serbia, o el chavismo en Venezuela. Pero es que las cosas son exactamente al revés. Ha sido la ininterrumpida colaboración mediática con las políticas gubernamentales que han gestionado la postura del Estado español en todos estos *otros temas*, la comfortable gestión de lo que se dice y lo que se calla desde las tribunas de nuestra prensa canalla, la culpable administración de lo que se lee, se comenta y se discute y de lo que sencillamente se ignora para que la ignorancia preserve tu acomodada situación de intelectual galardonado, la que hace sospechar que respecto al conflicto vasco estos intelectuales estén haciendo otra cosa que combatir el único escollo que han encontrado en su brillante carrera. Que gente como Savater tenga que llevar escolta es tan razonable como que la lleve el ministro del interior. Y que el hecho de ser un activista del PP o del PSOE (es decir, el hecho de hacerte conscientemente cómplice de una política criminal -en todos esos "otros temas"- financiada, armada y apoyada por todos los recursos del Estado y por todos los recursos de corporaciones económicas como PRISA o la red mafiosa de Berlusconi) haya tropezado con una situación ciertamente peligrosa en el País Vasco, se puede decir que no son sino gajes del oficio. Y no cambia nada el hecho de que sea o no sea *por eso*, por lo que en el País Vasco se les ha puesto en tan difícil situación. Lo que es, en todo caso, sospechoso, es que la mafia institucionalizada se rasgue las vestiduras cuando los conflictos mafiosos no discurren por los confortables cauces de sus instituciones.

Si Otegui, por ejemplo, pidiera mañana en los medios de comunicación a Savater, al gobierno del PP o a los tertulianos de la SER, un minuto de silencio por el charco de sangre en que han convertido al orden constitucional venezolano y una declaración en contra del golpismo que alientan Gustavo Cisneros y su entorno (es decir, el grupo PRISA y los que se amparan bajo él), España entera se rasgaría las vestiduras, porque a este personaje se le considera deslegitimado para dar a nadie lecciones de democracia y se consideraría, además, que estaba saliendo por peteneras, pues, como es obvio, el problema del terrorismo de ETA y el del golpismo venezolano no tienen nada

que ver. Porque es verdad que no tienen nada que ver. Pero, los que estamos seguros de que el grupo PRISA lleva años financiando económica y mediáticamente el golpismo venezolano, o los que hemos contemplado atónitos cómo España se adhería a una banda armada como la OTAN, liderada por un país que se ha declarado a sí mismo fuera de la ley, por encima de cualquier tribunal penal internacional, para acudir en apoyo de un grupo terrorista, separatista, expansionista y racista como la UCK; los que vemos cómo se guarda silencio sobre las 230.000 personas que han tenido que huir de Kosovo a raíz de la limpieza étnica que la OTAN apoyó (tras apoyar la limpieza étnica de La Krajina ordenada por el filonazi Tudjman), no nos sentimos tampoco muy cómodos aunando nuestra voz con Savater o Aznar a la hora de condenar los métodos del separatismo vasco. Con ciertos métodos del separatismo estamos muy en desacuerdo, desde luego, y, es más, a muchos de nosotros (los aludidos por Savater, a saber quiénes seremos), eso del separatismo vasco podría ser que nos importara bastante poco, que bastante complicado está ya el mundo para andar reivindicando patrias y cosas así. Pero no vamos a condenar el separatismo vasco y sus métodos en nombre del nacionalismo español y sus métodos (históricamente no menos terroristas y respecto a los cuales ni mucho menos se han arbitrado reparaciones convincentes). Y mucho menos -porque eso ya sería el colmo- vamos a dar a Aznar, Oreja y Zapatero la coartada "ilustrada" para hacerlo en nombre de la "ciudadanía" y la "república cosmopolita" que todos anhelamos, como hacen Aurelio Arteta y Fernando Savater, pues ni Aznar ni Oreja ni Zapatero tienen nada que ver con esos programas ilustrados, aunque les sean muy funcionales como mascarón ideológico de sus actuaciones políticas, y los que gobiernan son ellos y no Savater o Arteta. Es lo que tiene colaborar o convivir complacientemente con bandas armadas, que luego pierdes legitimidad para decir ciertas cosas: Savater, por ejemplo, nos plantea siempre una especie de opción entre la ilustración europea y el nacionalismo étnico; pero, precisamente en Batasuna no hay mucho nacionalismo étnico, aunque esto sea lo de menos. Lo de más es eso de la ilustración europea y sus ideales. Hasta que nombren a Fernando Savater presidente de la Unión Europea (y entonces ya veremos), resulta que Europa no tiene nada que ver con los ideales de la ciudadanía ilustrada; es, más bien, una fortaleza protegida por leyes de extranjería, por la banda terrorista de la OTAN y por un imperio mediático que trafica con la mentira con la colaboración también de todos aquellos que no se toman la molestia de denunciarlo, y es, además, sede de la mitad de las mafias del planeta a las que no sólo protege, ampara y apoya con sus ordenamientos constitucionales, sino que, en muchos aspectos están institucionalmente fusionadas con ellos (el caso Berlusconi es un ejemplo famoso, pero, por poner otro ejemplo -que sólo es un ejemplo y, además, anecdótico- ¿alguien se ha preguntado en *El País* por qué Marc Rich, propietario de la carga del *Prestige*, tiene la nacionalidad española, quién se la concedió y quién solicitó desde España su indulto a la administración USA, cuando era reclamado por el FBI y se le solicitaban 300 años de prisión? ¿alguien ha llamado la atención sobre el papel de la CEOE, de la Zarzuela y la Moncloa en este oscuro entramado?). Que conste bien claro que aludimos al

golpismo venezolano o a al separatismo étnico de la Gran Albania, tan sólo como dos escuálidos *ejemplos* de asuntos que, en efecto, no tienen nada que ver con el problema vasco (para poner *otros* habría que discutir sobre muchos libros y artículos que primero habría que tomarse la molestia de leer). Pero de lo que ahora estamos hablando es de *El País* y de su plantilla de intelectuales. A algunos nos produce tantas náuseas la palabra "víctima" en sus labios como a ellos les produciría leerla en las páginas de *Kalegorria*. En cuanto a la cuestión del asco instintivo, estamos iguales.

Aunque, sin embargo, estamos comparando cosas en una escala de proporción muy distinta. ETA es, sin duda, una execrable lacra incrustada en distintos problemas políticos serios, pero, desde un punto de vista un poco menos provinciano, es una mera anécdota política, como lo habría sido el UCK si la OTAN no hubiera acudido en su ayuda con el aplauso de los votantes europeos. Si nos parece tan importante es porque nos afecta a nosotros muy directamente (a unos más que a otros, como diría Savater con toda la razón). Lo que pasa es que esto de que se te llene la boca de "víctimas del terrorismo" cuando las víctimas son tus amigos o puedes ser tú, puede resultar muy comprensible desde el punto de vista psicológico, pero desde el punto de vista político genera unos victimismos muy poco clarificadores. "¡Habló la víctima del capital internacional!" Víctimas del "capital" somos todos, aunque, desde luego, *unos más otros* y, por si acaso no se ha reparado en ello, algunos, como un servidor (que está muy contento de ser funcionario en un Estado europeo y vive confortablemente al margen de la selva del mercado laboral) *de los que menos* (algo más que Polanco o Botín, pero, en mi caso, no más, desde luego, que el propio Savater). No tengo ninguna intención de ponerme un cilicio para que en la COPE no me puedan reprochar el no hacer como Teresa de Calcuta como corresponde a un comunista, del mismo modo que reprocharon a Anguita tener un chalé. Aquí no se está reprochando a nadie vivir confortablemente. Los que vivimos confortablemente y nos ganamos la vida con el trabajo intelectual (en lugar de dirigiendo un banco o atracando bancos, o siendo vicepresidentes de la CEOE o miembros de la cúpula etarra) no solemos cometer muchos delitos (pecados sí, y no sé si será pecado o no vivir confortablemente en un mundo como éste, pero me trae, en principio, sin cuidado, aunque reconozco que algunos textos de Simone Weil me han conmocionado un poco). El único delito que podemos cometer es, comparado con el asesinato, ridículo y muy difícil de probar: podemos mentir y podemos contribuir a que otros mientan más eficazmente. Y muchas veces mentimos más por ignorancia que por otra cosa. Por ejemplo, si uno lee *El País* a diario como principal fuente de información, suele quedarse con la conciencia muy tranquila, porque tal y como se administra ahí la información, haciendo que exista lo que se quiere que exista y que no exista lo que no conviene, uno se queda con una especie de tertulia de la SER en la cabeza, en la que no se para de mentir y todo resulta de lo más convincente (algo parecido podría decirse de *El Mundo* y de la COPE). Y no digamos cuando lees *El País* sin vomitar y sientes que, de todos modos, no podrías ser ningún tertuliano posible de la SER. Entonces es que te sientes de lo más autoconvencido y de lo más inteligente. Así

es como ocurre que los "intelectuales" nos reprochamos muy virulentamente el estar traficando con mentiras criminales (que, sin embargo, nos convencen), pero el "crimen" no suele ser otro que el de ser memo, ignorante, cínico o sofista. Como la mentira siempre es muy funcional, unos vemos que se hace el juego a la OTAN y otros al PNV, al PP o a la "izquierda abertzale", y a través de estos, a Bush o a ETA; unos vemos al capital hasta en la sopa y otros el RH negativo de Arzallus por todos lados. Pero sería tan tonto pedir a Savater que se metiera a guardia civil y pidiera su destino en el cuartel de Intxaurrondo para así hacer algo más "directo" contra los comandos terroristas, como pedir a la "izquierda sin tacha de la antiglobalización" que se vaya a vivir con los Sin Tierra de Brasil, lo mismo que durante el franquismo se pedía a los subversivos que se fueran a vivir a Moscú a ver si les gustaba. Entre intelectuales no se juega ni lo que hacemos ni lo que decimos, ni mucho menos la coherencia entre lo que hacemos y lo que decimos. Hacer, hacemos muy poco y decir, todos somos lo suficientemente listos para que, en cualquier momento, podamos decir cualquier cosa siempre y cuando el contexto nos sea favorable para que signifique otra cosa. Lo único que podemos reprocharnos es una cierta coherencia de los contextos, como por ejemplo, el hecho de que ciertas coherencias sean inequívocamente propias de un contexto de izquierdas o de un contexto de derechas. Nuestra responsabilidad como intelectuales se enfrenta únicamente a la tarea de estar de un lado o de otro en la gestión de las mentiras, en firmar manifiestos, participar en manifestaciones, elegir en qué periódico escribes (si te dejan) y cosas así. Yo, por ejemplo, dejé de escribir en *Egin* en el 88 (a excepción de una carta que publiqué para condenar el asesinato de Miguel Blanco y pedir a Herri Batasuna que explicara su postura al respecto en lugar de callar cobardemente) (en *El Mundo* dejé de escribir en el 91). Pero cuando desde las tribunas de unos medios de comunicación que todos los días llama demócrata a un carnicero como Uribe y dictador ("técnico") a Chávez, se me insta a condenar el terrorismo (etarra) me dan ganas de vomitar. A Oreja y a Savater supongo que les pasa lo mismo cada vez que gente como yo condena nuestra complacencia europea, porque es verdad que, como resulta que lo que pienso sobre la OTAN, el Estado español, la OMC, el BM, y tantas otras cosas más, encaja bastante bien en la línea editorial de *Gara*, se nota demasiado que me vuelven a entrar ganas de escribir para ese periódico (y ningunas de volver a escribir en *El Mundo*): será cosa de la gente "de izquierdas", que incluso cuando es abertzale sigue siendo de izquierdas de todos modos (de *Gara* lo único que no me termina de convencer es la forma en la que se aborda el asunto ese de la cuestión vasca). Savater, Félix de Azúa y muchos otros ya han explicado que eso de la "izquierda" ("¿de parte de quién?") les trae al fresco. Leyendo a esta gente uno llegaría a creer que el mundo es ya demasiado complicado para encajar en la oposición entre izquierdas y derechas, y que ser de izquierdas ya no significa nada concreto. Pero el caso es que, como no ha dejado de repetir James Petras con muy buenas razones, esto es radicalmente falso. La izquierda sí existe y, además, es algo que, negativamente, podría concretarse muy bien en la oposición a la sensatez política que destilan, a nivel nacional e internacional, los

editoriales de *El País* (los de *El Mundo* y *La Razón* caen mucho más a la extrema derecha). Por poner un caso famoso: lo que de extra-incómoda tiene la violencia de la *kale borroka* (al contrario de la de los ultra-sur, por ejemplo), es que, por mucho que uno se empeñe en reconocer en *jarrai* a una especie de *ku-kux-clan* juvenil o un ejército de hinchas de una especie de Real Madrid de lo vasco, sigue siendo innegable que su marco ideológico encaja, mucho más en un espacio político definido por las canciones de la *Polla Records*. Algo así como el lugar equidistante entre estas canciones:

-*"Podrido de dinero, hinchado como un cerdo ;cómo hueles! Hiciste nuestras casas, al lado de tus fábricas. Y nos vendes lo que nosotros mismos producimos. Eres demócrata y cristiano, eres un gusano"*

-*"Somos los hijos de los obreros que no pudisteis matar, somos los nietos de los que perdieron la guerra civil"*

-*"Un país es una estafa, un país es un invento, un país es algo para lo que nadie me ha pedido mi opinión. Un país no es nada, nada lo justifica, ni sus putos muertos, ni sus putas batallas. Yo no debo nada, a Dios ni al gobierno, por haber nacido por el coño de mi madre".*

-*"La madre Teresa, ;no nos interesa! La jerarquía ;es una porquería! La tradición, ;es una maldición! ;Un patriota, un idiota!"*

-*"La bolsa de Nueva York, controla este mogollón. Reunión de cerdos, todas la mañanas: vendemos países y compramos almas. ¿Va mal el negocio? ;Manda a la caballería! ;No hay revolución, eh, guarros? ;Todo controlao! ;Mi petroleo nunca podrás nacionalizar!"*

-*"La delincuencia es una plaga social, una banda despreciable, una raza a exterminar: banqueros, unos ladrones, sin palancas, y de día; políticos estafadores, juegan a vivir de ti; fabricantes de armamento, eso es jeta de cemento; las religiones calmantes y las bandas de uniforme; la droga publicitaria, delito premeditado... Delincuencia... es la vuestra ;asquerosos! ;Vosotros hacéis la Ley! Explotadores profesionales, delincuencia es todo aquello que os puede quitar el chollo"*

-*" ;no disfrutamos en el paro, ni disfrutamos trabajando! ;venganza!"*

En este asunto el PP ha sido mucho más clarividente que Savater. Extendiendo y extendiendo el "entorno de ETA", ha ido criminalizando más y más, no sólo en Euzkadi, sino también en el conjunto del Estado español, de modo que, cada vez más, se ve por todas partes complacencia y colaboración con el terrorismo, así se trate de unos okupas de Valencia o de la plataforma *Nunca más*, cuando no del propio Bloque Nacionalista Gallego al que, desde la COPE y el ABC no se le ha parado de acusar de actitud "bataunera". El caso es que el nacionalismo es una causa muy ambigua. Tan ambigua que ni siquiera estoy muy seguro de que se pueda hablar de un nacionalismo de izquierdas y otro de derechas. Pero lo que sí que es seguro es que, aunque sea por casualidad, se puede ser nacionalista y, además, ser de izquierdas. La juventud *abertzale*, tantas veces caracterizada de "enferma", se define, ante todo, por esta curiosa coincidencia, y es esta curiosa coincidencia la que le quita el sueño a

nuestros intelectuales, nuestros políticos y nuestros jueces. Por una parte, se ha intentado por todos los medios de encubrirlo con una campaña mediática en la que ha participado hasta el último mono, y por otra parte, ETA, como siempre tan oportuna, ha proporcionado la coartada para criminalizar primero a toda la izquierda vasca y luego, cada vez más, a la izquierda española (en la que no se cuenta IU por razones obvias). Por eso, algunos soñamos con que, algún día, las organizaciones de izquierda vascas (a las que se refería el subcomandante Marcos en su carta) redacten un buen documento firme, sereno y razonado sobre lo que se está dispuesto a admitir y lo que no (es, en efecto, una vergüenza que Marcos les lleve la delantera en eso).

A un personaje que simpatice más o menos con el contenido de las canciones de *La Polla Records* antes citadas no tiene por qué parecerle especialmente correcto que se ande matando a concejales del PP si se pone a pensar en ello, pero a lo mejor no le da la gana ponerse a pensar en ello; y cosas como esa de que Savater tenga que ir a la Concha con escolta le traerá, no cabe duda, completamente al fresco. Cosas de la juventud, a la que a veces hay que explicarle que lo que está mal está mal, aunque no sea muy interesante reparar en ello.

Durante las legislaturas del PSOE se puso mucho empeño en levantar acta de la definitiva defunción de la izquierda. El accidente de que Anguita tuviese aún fuerza suficiente para meter su cabeza en los medios de comunicación y que llegase un momento en que fuera, según las encuestas, el líder político mejor valorado, fue metódicamente enderezado por la más vergonzosa campaña mediática de calumnias que jamás ha emprendido *El País* y su plantilla de periodistas e intelectuales. Naturalmente, al cortarle la cabeza a Anguita se pensó que con ello la izquierda desaparecía definitivamente del mapa y, a lo mejor, incluso, que en España había llegado también el fin de la historia de Fukuyama. De este modo, defenestrado el anticapitalismo, podía confirmarse la inevitable naturalidad de la economía capitalista, y reconstruir la oposición entre izquierda y derecha en los márgenes que ésta nos dejara. Y como los márgenes eran tan estrechos, en el fondo ya no había mucho más espectro para la oposición que el que circulaba entre centro derecha y centro izquierda (entre PSOE y PP, por ejemplo) de manera que era fácil constatar que la distinción ya no significaba gran cosa y que lo importante era que nos definiéramos todos de forma radical frente al terrorismo etarra y la cuestión del aborto, porque, aparte de eso, no había ya nada que discutir y el mero hecho de intentarlo sonaba a trasnochada monserga leninista.

Savater, como siempre tan ingenioso, hizo incluso una brillante teoría al respecto (y la hizo, además, así como de pasada, en lugar de discutiendo con Gowan, Wallerstein, Chomsky, Petras o tantos otros a los que bien habría podido decir "cuatro cosas bien dichas"). Nos dijo que el capitalismo era como el tubo digestivo y que la izquierda anticapitalista, es decir, los comunistas, eramos un invento tan fenomenal como el *alka-seltzer*. Pero que el "síndrome de Lenin" de intentar convertir el *alka-seltzer* en aparato disgestivo era, obviamente, una disparatada pretensión felizmente superada por los acontecimientos. Te debes de quedar de lo más descansado después

de borrar del mapa de tu espectro de discusión a toda la bibliografía política, económica e histórica de autores comunistas, sobre todo, porque así, desembarazándote de la distinción izquierda-derecha y considerándola como poco clarificadora, puedes volverte de derechas, acomodarte en, por ejemplo, el grupo PRISA, y sentirte, encima, de los más ingenioso y, por tanto, muy "verdaderamente" de izquierdas en el fondo, tan de izquierdas como Felipe Gonzalez o Zapatero.

Pero el caso es que estos juicios eran muy apresurados. La izquierda anticapitalista existe y nunca dejó, en realidad, de existir, y no es posible borrarla del mapa por el mero hecho de cerrarle la boca en los monopolios mediáticos. Si a veces parece que no existe es un poco por las mismas razones que la gente de Madrid empezó a decir que ya no había yonquis cuando fueron recluidos en la Celsa y en la Rosilla (y ahora, quién sabe dónde). De [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org), por ejemplo, que tiene una línea editorial bastante definida, se bajan ocho millones de artículos al mes, lo que pasa es que quién sabe a dónde se los bajan. Lo que sí es cierto es que en el espacio público de un ciudadano normal a la izquierda se la ve muy poco; pero es que un ciudadano normal vive en un búnker informativo y político en el que se ha cerrado la boca y se ha suplantado a la izquierda con mucho trabajo y sobre todo, con mucho dinero (y con la colaboración ocasional del poder judicial). Claro que, cuando un búnker es suficientemente confortable, uno puede confundirlo fácilmente con la amplitud del universo y pensar que uno vive, además, en el mejor de los universos posibles (que, naturalmente, no es ningún utópico paraíso, sino algo así como la Democracia, algo que puede ser perfeccionado sin destruirse).

Es cierto que en la situación actual, en España y la Unión Europea, la izquierda no es algo aparentemente fácil de identificar. Pongamos por caso un asunto de portada: la guerra contra Irak. Desde que Zapatero decidió empezar a ejercer de oposición y el grupo PRISA tomó cartas en el asunto, uno puede temerse ya lo peor, incluso que cualquier día tengamos que ver de nuevo a esa gente cantando la Internacional y gritando "bases fuera" en una manifestación contra la guerra. El mejor artículo contra la guerra de Irak lo escribirá, dentro de nada, Savater, si es que no lo ha hecho ya Garzón. ¿Qué es imposible que no diga Garzón? *El País* del 20-11-99, publicó el siguiente titular: "El juez Baltasar Garzón pidió ayer que se derogue la legislación antiterrorista porque favorece la tortura". La noticia completa puede consultarse en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org), pero entresacamos este párrafo: "La intervención del juez central de instrucción de la Audiencia Nacional se produjo en la primera de las sesiones que el Consejo de Europa dedicó al décimo aniversario del Comité para la Prevención de la Tortura (CPT). Garzón acusó al gobierno español de utilizar la política penitenciaria para alejar a los presos de su entorno social, actitud que equiparó a la tortura, dado el 'deterioro psíquico y físico' que supone para el interno, criticó la existencia en muchos países de una legislación exorbitante y casi excepcional para combatir el terrorismo, legislación que en España es un 'caldo de cultivo' de la tortura, 'no sólo para extraer concesiones, o ni siquiera para ello, sino como respuesta o venganza particular frente al detenido'". Algunos dirán que a

Garzón no hay que pedirle mucha coherencia, ni siquiera respecto al ordenamiento constitucional. Seguro que hay también quien considera que la línea judicial seguida por Garzón desde el 99 hasta aquí es perfectamente coherente con lo dicho entonces. Pero lo que otros vemos tras esta compleja "coherencia" es algo muy distinto. Está muy bien que, cuando Garzón tiene que hablar en Europa, en el Comité de Prevención de la Tortura, diga lo mismo que algunos no hemos parado de repetir y que también diga lo mismo que nosotros cuando el grupo PRISA ha decidido hacer una oposición activa al PP respecto a la guerra de Irak, y está muy bien que lo haga aunque para ello tenga que -según el término que él mismo utilizó en su artículo (27-I-03)- "apostatar del gobierno español". Tenía razón Carlo Frabetti: "el verbo está bien elegido: apostatar es abjurar de la fe, negar el dogma, abandonar una doctrina previamente acatada sin reservas". El problema de todo ello es el juego de terrorismo político que se pone en obra con estos vaivenes diacrónicos y geográficos de la apostasía. No quiero decir, por supuesto, que haya nada de terrorista en cambiar de opinión. Lo malo es cuando se cambia de opinión en el contexto de un juego diabólico como es el electoralismo. Las legislaturas del PSOE han corrompido la democracia española en una escala que sólo superaron los abuelos de los populares cuando organizaron un levantamiento militar que luego les ha costado tres décadas de democracia condenar a regañadientes. La democracia que tenemos y que hemos tenido durante todo el siglo XX es una democracia *en dos tiempos*: o gobierna la derecha y así se evita que haya un golpe de Estado, o gobierna la izquierda pero abandonando su programa de izquierdas, y así se evita también que haya un golpe de Estado. Así es como gobernar, gobierna siempre la derecha, pero, periódicamente, tenemos una oposición de lo más izquierdista. Esta opción entre los dos tiempos de la democracia o el golpe de Estado, no la olvidan fácilmente los votantes (en todo el siglo XX no se les dejó ocasión para olvidarlo ni una sola vez), pero cuando lo recordamos desde la izquierda los tertulianos de *El País* se rasgan las vestiduras porque parecemos unos Haro Tecglen monotemáticos y obsesivos (¡y dicen eso mientras colaboran activamente con un golpe de Estado contra una decisión electoral venezolana que no convino al grupo PRISA!)(*cfr. Nota 2*). Ahora, Zapatero, PRISA, la SER y hasta Garzón están de lo más izquierdistas. Y aunque Zapatero no haya logrado aún disimular su cara de mentiroso, la gente acabará por acostumbrarse y por creer que es sincero. Y Garzón y Savater lo arreglarán todo con un articulito. Y no es que se les pida otra cosa, cuidado, que algunos no hacemos ni eso. El problema son sus articulitos anteriores y su colaboración activa con gobiernos comprometidos en una política por completo coherente con que ahora pasen estas cosas. El problema es que, mientras ha convenido, a los izquierdistas europeos que no han parado de trabajar en contra de esta Europa, se les ha mirado por encima del hombro, acusándoles de ver conspiraciones por todas partes, de aburrir a los tertulianos de nuestra democracia con cuentos sobre el FMI, el BM, la OMC, la bolsa de Nueva York y la CIA, y de pedir -como los obispos y como Elkarri- un poco de sensatez a la hora de buscar soluciones a la violencia etarra, todo lo cual demuestra el carácter "batasunero" que anima la parroquia izquierdista.

Mientras tanto, los "batauneros" círculos izquierdistas, entre los que se cuentan cientos de organizaciones en todo el Estado, no han dejado de denunciar una coherencia y una solidaridad muy estrecha entre la línea gubernamental felipista y aznarista y cosas tales como la invasión de Irak de hoy, la invasión del 91, el bloqueo que durante todos estos años ha condenado a muerte a un millón de niños iraquíes y muchas otras cosas más. Todavía habrá gente que se negará a imaginar la chulería con que Felipe Gonzalez habría hecho lo mismo que Aznar frente a la guerra de Irak, mientras *El País* se encargaba de presentar la cosa como de lo más inteligente. Cambiar de opinión puede ser muy coherente. Pero cambiar de opinión según los ciclos electorales es corromper el espacio público hasta imposibilitar todo juego democrático, sobre todo cuando la historia del siglo XX ha demostrado, paso a paso, que no hay opción: o eso, o se acabó la democracia, vía golpe de Estado, levantamiento militar, bloqueo económico o guerra civil. Las cosas son en realidad, completamente opuestas a lo que decía Savater, cuando se mostraba perplejo ante una autodenominada izquierda que habla de víctimas universales y luego se niega a condenar el terrorismo a coro con Mayor Oreja; cuando Garzón apostata o cuando Zapatero se suma a las marchas contra la guerra que, con mucho trabajo, han ido organizando colectivos que hasta el momento habían sido sospechosos de "actitudes batauneras" lo que hacen es confirmar que en esos círculos izquierdistas andaban en realidad menos desorientados de lo que se suponía cuando se enfrentaban a las políticas de los gobiernos en los que ellos estaban tan cómodamente instalados y tan gratificadamente remunerados; tanto respecto a temas como el de Chiapas, como al de delincuencia ("que es una plaga social"), como al de la búsqueda de soluciones políticas y no exclusivamente policiacas al conflicto vasco. Porque, sí, una cosa no tiene nada que ver con la otra, y no cabe duda que uno puede estar completamente a favor de la Ley de Partidos, del cierre de *Egin*, y de Mayor Oreja si se tercia, y completamente en contra de la invasión de Irak, pero lo que no es admisible es estar muy activamente en contra de la invasión de Irak, cuando es el PP el que tiene que invadirlo, y, en cambio, cuando es el PSOE el que tiene que prestar las bases americanas, guardar silencio sobre el tema. Por mi parte, no conozco a nadie que esté a favor de la violencia etarra pero sí conozco a cientos a los que se les acusa de estarlo. Son cientos de personas que, sencillamente, ven que ese problema tiene una solución distinta a la que proponen *Basta ya* y el Ministerio del Interior y que, en cambio, consideran que estar embarcados en una plataforma que consiste en contraponer el Estado de Derecho a la barbarie terrorista tiene el inconveniente de hacer pasar por "ciudadanía ilustrada" demasiadas barbaries terroristas, como por ejemplo, esta a la que hoy nos enfrentamos con la invasión a Irak y que es, a nuestros ojos, inequívocamente coherente con la línea gubernamental defendida por el PSOE (cuando gobernó) y por el actual gobierno del PP. Resulta chocante que quienes han frecuentado tantos verdugos, se empeñen en recordarnos que hay víctimas, cuando otros verdugos les amenazan a ellos.

Savater está cada día más increíble. Su participación en el debate suscitado por la politización de la entrega de los

Premios Goya consiste en saludar el gesto (faltaría más) y en incitarles, sobre todo, a que hagan lo mismo con el terrorismo de ETA y la institucionalización de las reivindicaciones anticonstitucionales por parte del Ejecutivo vasco, porque, de lo contrario, la cosa le suena "hipócrita y oportunista", que es lo que más "repugnancia" le da en este mundo. En esto no tiene él el monopolio. A casi todos los que él se refiere, les ocurre lo mismo con los hipócritas y los oportunistas. En esto también estamos iguales. De hecho, bien mirado, el artículo de Savater no estaba tan mal. A mí también me parece muy oportunista eso de levantar la voz contra la guerra de Irak en la que nos embarca ahora "un gobierno facha" (como si hubiéramos tenido antes otra cosa) y no haber abierto la boca cuando se aprobó la Ley de Partidos, se ilegalizó Batasuna y ni siquiera cuando se detuvo antaño a su Mesa Nacional (el Tribunal Constitucional cuando la liberó, fue en esto más activo que las estrellas de cine y, también, que el propio Savater; más le valía, porque no era cosa de que España acabara haciendo el ridículo en Estrasburgo).

Lo que está en discusión con *Basta ya* no es si las víctimas de ETA pueden ser justificadas en nombre de una teleología revolucionaria (es muy cómodo pensar que el que no está de acuerdo contigo es así de imbécil, pero no es muy realista). Está claro que no pueden serlo de ningún modo, ni en nombre de una Revolución, ni en nombre del Papa (al que muchos ministros del PP citarían gustosos para justificar la matanza estructural con la que colaboran a diario los cristianos inversores de Bolsa y los activos accionistas españoles en Latinoamérica). Lo que está en juego es -por seguir con el ejemplo y sólo por poner un ejemplo- lo siguiente: si ellos están de acuerdo en que el apoyo de la OTAN al UCK y, antes, en Bosnia, a la declaración de independencia formulada por Izetbegovich, y, antes, en Croacia, la financiación y entrenamiento por parte de los servicios secretos alemanes a los actuales *ustachis* croatas, así como el inmediato reconocimiento europeo de la Croacia de Tudjman, supuso algo así como que, de pronto, la CIA, interesada en desmembrar en pedazos al Estado Español, hubiera empezado a organizar, entrenar y financiar a ETA, al tiempo que el FMI exigía al gobierno central cortar todas las subvenciones y todo las contraprestaciones con las comunidades autónomas, para que, finalmente, acabara la OTAN por acudir en ayuda de ETA, bombardeando Madrid. Esto es al menos lo que cuenta más o menos Michel Collon, en *El juego de la mentira* y en *Monopoly*, pero es que este no es el tema de *Basta ya* y ellos no tienen por qué discutir libros como éste. ¡Pues claro que no! No planteamos el tema para aclararnos nosotros, sino para que se aclaren ellos respecto a las dudas que les aquejan sobre por qué hay algunos a los que nos dejan muy fríos sus manifiestos y sus justas reclamaciones y sobre por qué la palabra "víctima" en sus labios nos produce un rechazo instintivo, pese a que, no cabe duda, víctimas sí que son. Por supuesto que todo esto no hace a ETA ni mejor ni peor. Sobre ETA ya tenemos nuestra opinión forjada y no necesitamos para nada que *Basta ya* nos explique nada. La cuestión es sólo si hay que poner mucho empeño en sumarnos a su indignación de víctimas, cuando en tantos otros temas no dejan de ejercer de verdugos.

Ahora resulta, según nos dice Savater (5-II-03) que el Ejecutivo vasco está intentando no sólo institucionalizar lo anticonstitucional, sino también trampear con la ley electoral para que les sea aún más favorable. Puede que lo esté haciendo pero que no nos lo venga a contar a quienes estamos seguros de que nuestra ley electoral es, en sí misma, una trampa institucional y a los que, como dijo Anguita, estamos convencidos de que "la propaganda electoral es el cancer de la democracia". Es de lo más socorrido del mundo pretender que cuando no ganas las elecciones es que las ha ganado Hitler y que, por tanto, las elecciones no son válidas. En el País Vasco a algunos les está saliendo mal lo que en el resto del país (y del mundo) les ha dado siempre unos resultados óptimos. Y les está saliendo tan mal que, en el País Vasco, los concejales del PP tienen que ir con escolta. La responsabilidad política de esto -la responsabilidad criminal es de ETA- la tiene sin duda el Ejecutivo Vasco (que por otra parte tampoco ha lidiado solo en todos estos años). Pero es que el Ejecutivo Vasco ganó las elecciones, y no las municipales y trampeando, sino también las autonómicas (y no hay dios que pueda creerse que en las elecciones legislativas se votó lo que se votó bajo amenaza). El 20 de noviembre de 1989, Savater estaba muy seguro de que la estrategia (entonces socialista) en este asunto estaba dando los mejores resultados: "lo dicen muchos síntomas y lo dicen contundentemente los votos de las últimas elecciones, se cuenten como se cuenten, *van perdiendo*"; y el 20 de septiembre de 1999, durante la tregua de ETA, las demandas parecían muy claras: "¿no será mejor esperar a que sean los nacionalistas quienes expliciten sus demandas de esas medidas u otras alternativas, puesto que son ellos los disconformes con el marco vigente que otros consideramos razonablemente satisfactorio? ¿no deberemos esperar a que aclaren lo que quieren, cómo lo quieren y a que convengan a la mayoría de que debemos quererlo también? Porque lo que corresponde ahora no es hacer concesiones ni cerrarse en banda a cualquier reforma, sino jugar en serio a la política". Algunos no estamos nada conformes con cómo se jugó a la política "en serio" durante este período en que se había dejado de matar (sobre todo porque hubo demasiado empeño en mostrar que se seguía matando de todos modos ya que, por ejemplo, se quemaban cajeros en la *kale borroka*, lo que permitió que pareciera de los más normal que el PP encarcelara a unos interlocutores -los de ETA- que si bien no estaban en el Parlamento, sí parecía razonable dejarles hablar ahora que habían decidido hablar en lugar de matar). Pero éste es otro tema. El caso es que, ahora que "ellos" ya "no van perdiendo" y que ya van aclarando lo que quieren, resulta que pretenden institucionalizar lo anticonstitucional. Incluso cuando aclaran lo que quieren convocando una manifestación con un único lema rotundo y claro, "Fuera ETA", a los de *Basta* ya no les parece bien y tienen que corregirlo, y los del PP muestran su desacuerdo negándose a asistir.

Algunos concejales populares tienen que concurrir a las elecciones con escolta. Algunos votantes comunistas acudimos a las elecciones sin ningún peligro, pero mucho más desanimados. Acudimos recordando perfectamente que la última vez que ganamos las elecciones en España, se nos castigó con una guerra civil y

cuarenta años de franquismo y que si por una locura de la historia las volviéramos a ganar algún día, volvería a ocurrir algo parecido (es difícil olvidarlo, viendo cómo los populares y "socialistas" no tardaron ni un minuto en reconocer a Carmona en Venezuela para que pusiera remedio al delito chavista de haber ganado ocho consultas electorales en cuatro años). Pero cuando de lo que se trata es de que no se ganen las elecciones en el País Vasco, entonces es que se ha trampeado con la ley electoral y se ha institucionalizado lo anticonstitucional. ¿Qué tendríamos entonces que decir nosotros -los comunistas y no tan comunistas pero, en todo caso, al parecer, de "izquierdas"? Llevo años y años repitiendo la misma cantinela, a la espera de que alguien me dé la solución al enigma. En todo el siglo XX no ha habido *ni una sola vez* en que una victoria electoral de izquierdas no haya venido seguida por un golpe de Estado. Pues decimos lo mismo que dice ahora Savater y lo mismo que dice Mayor Oreja: que no nos vengan con cuentos sobre que hemos perdido las elecciones porque en un estado de guerra (en lugar de "de derecho") no hay elecciones legítimas. Sólo que nosotros, los que no hemos parado de afirmar que no hay democracia posible bajo el capitalismo, lo decimos con mucha más razón que ellos y cargando con muchos más cadáveres a nuestras espaldas. Los concejales del PP tienen que agacharse para mirar en los bajos de su coche, menuda democracia. Yo, desde luego, cuando acudo a votar, que es lo que estoy en condiciones de hacer, no miro a ver si me van a pegar un tiro. A mí sólo me pasa una cosa: que cuando voy a votar recuerdo que si algún día ganara las elecciones se bombardearía el Parlamento y que, por lo visto, todos los votantes del PP y del PSOE aplaudirían. Desde un punto de vista personal no cabe duda de que mi situación es, hoy por hoy, infinitamente más confortable que la del concejal del PP. Pero desde el punto de vista de mi condición ciudadana, lo que pienso es que, joder, yo sí que puedo decir ¡que vaya democracia ésta! Cuando los concejales del PP se quejan de su situación me parece de lo más razonable. Ser asesinado por una banda nacionalista y psicópata no tiene nada de halagüeño. Pero que pretendan que es un atentado, no sólo contra su vida, sino también contra el ordenamiento constitucional y la democracia, me hace vomitar. ¿Qué tendríamos que decir entonces los comunistas? Lo más divertido es cuando se nos dice que en esta bendita democracia podemos ser comunistas sin que nadie nos pegue un tiro, nos torture o nos lleve a prisión. Se les olvida decir que ese es nuestro privilegio democrático, *mientras no ganemos las elecciones*. Es decir, que esta democracia nos da el confortable derecho de seguir intentando ganar las elecciones eternamente, pero no el derecho a ganarlas alguna vez, porque entonces, eso sí, se nos arrancará la piel a tiras, y con unos métodos muy refinados que a los etarras aún no se les ha ocurrido utilizar (aunque, todo hay que decirlo, algunos sí los han experimentado en su propio pellejo en Intxaurrondo). Es decir, que, en esta democracia, los comunistas tienen todo el derecho del mundo (¡y además no corren ningún riesgo por ello, qué pillines!) a ejercer de *alka-seltzer*, pero que como se les ocurra ganar las elecciones e intentar cambiar a esta sociedad de tubo digestivo, se acabó la democracia.

Cuando los vecinos de San Blas se vieron demasiado amenazados y poco protegidos contra el "entorno yonqui", organizaron algo así como patrullas de vigilancia en las calles y explicaron que querían salvar sus vidas, evitar violaciones e impedir atracos. Y, por supuesto, exigieron responsabilidades al ayuntamiento e incluso al Ministerio del Interior, denunciando una situación de indefensión. Es de lo más lógico que las víctimas de ETA hagan lo mismo. Pero que pretendan hacernos creer que lo que está en juego en su derecho a vivir en paz en el Estado de Derecho, la Democracia o el Orden Constitucional es pasarse de rosca. ETA no puede nada contra la democracia. Es una banda delincuente y, en todo caso, un enquistada en un problema político que podría muy bien ser resuelto políticamente sin que ningún orden constitucional se tambalease por ello. Quien sí puede algo contra la democracia es el consenso fascista por el que se pretende trampear con la constitución para -como dijo Garzón en Europa- consentir con legislaciones excepcionales y exorbitantes que institucionalizan *de facto* la tortura, suprimen la libertad de expresión, ilegalizan partidos políticos y acaban por extender un halo de sospecha sobre el conjunto de la población que molesta por distintas razones. Y desde luego, lo que sí es muy dañino para esta democracia es que, desde sus tribunas parlamentarias y mediáticas no pare de presentarse esta democracia como un modelo bien consolidado y suficiente. Esta democracia en la que Savater se siente y se ha sentido tan cómodo y en la que se instaló ya desde antaño tan confortablemente es más bien una mafia institucionalizada a la medida de su "tubo digestivo", y lo más dañino que se puede hacer contra ella es no reconocerlo así.

ETA puede asesinar ciudadanos, pero no puede nada contra la ciudadanía. Es por ejemplo, por lo que el GAL y ETA no podían ser equiparados. Mientras ETA mataba personas, el GAL (además de matar personas) dinamitaba el orden constitucional. Gracias a la iniciativa de 104 ciudadanos (entre los que Savater no quiso contarse) y contra los que se ensayó tomar medidas legales por todos los medios, y gracias también a un trabajo mediático y periodístico considerable que desató las iras de los ecuanímes editoriales de *El País* durante toda una década, este asunto del terrorismo de Estado pudo finalmente ser desvelado. Cuando ya no había mucho más remedio, Savater mascó un cierto mal humor para decir que, muy bien, que por fin se habían salido con la suya y que Felipe González, si se llegaban a probar las acusaciones vertidas contra él, tendría que ir a dar con sus huesos en la cárcel. Y respecto a Galindo y su cámara de los horrores, escribió un artículo diciendo que ya lo había dicho él (y era verdad, pero no lo había dicho tan públicamente como otras cosas) y le echó todas las culpas ¡al Abc! de que se le estuviera haciendo pasar por un héroe. Pero, el caso es que el GAL era, desde un cierto punto de vista, una mera anécdota. El que un gobierno organice una banda armada es, en realidad, poco significativo comparado con lo que ha venido ocurriendo desde entonces y con aquello que se nos avecina. En nombre de la lucha contra el terrorismo se está logrando en el terreno legislativo y judicial algo parecido a lo que en el terreno sindical han logrado las legislaciones socialistas y, ahora, populares. En el terreno sindical hemos asistido impotentes a cómo se

desmantelaban, en pocos minutos de votación parlamentaria, conquistas laborales y ciudadanas que habían costado décadas de luchas y privaciones consolidar. La consigna felipista "para repartir la riqueza, primero hay que crearla" fue muy bien acogida mediáticamente por un ejército de mercenarios del periodismo y, de este modo, se dio carta blanca al Parlamento para desmantelar lo poco de bienestar que tenía nuestro Estado del bienestar. Con lo poco de derecho que tiene nuestro Estado de Derecho está ocurriendo ahora lo mismo bajo las consignas del pacto antiterrorista. Y es una pena, porque cada conquista del Derecho en el curso social e histórico de nuestro famoso "tubo digestivo" ha costado millares de víctimas e intensísimas luchas (en las que, por cierto, los comunistas han solido ser la carne de cañón además del *alka-seltzer*). Lo que está ocurriendo en España de la mano de Garzón y de la mayoría parlamentaria de la que éste acaba de "apostatar" es perfectamente comparable al macartismo en el que se ha sumido el planeta tras el 11-S. Y es muy loable que los intelectuales bajen a la calle a sumarse a las patrullas callejeras contra el violador del ascensor, pero mucho más loable sería, que, desde las páginas de sus periódicos, apostataran en masa de los gobiernos que están colaborando en instituir este nuevo GAL global de cara descubierta y, en especial, de esa *versión española* que Aznar se enorgullece de presentar como una *continuación directa*, compenetrada y solidaria, de los esfuerzos de Bush en su lucha contra el terrorismo en "todas partes" (muchos se escandalizarán por esta comparación, o mejor dicho, me llamarán idiota, pero resulta que quien la hace todo el tiempo es Aznar, que quizás sea el más idiota de todos, pero resulta que es él el que gobierna -y gobierna con esta comparación- y no los que tanto se escandalizan ante ella).

Lo único que falta es que, tal y como ya empieza a decirse por ahí, las elecciones en el País Vasco se declaren *a priori* como inválidas argumentando que la ciudadanía vasca tiene el coco tan comido por el ambiente abertzale y está tan acojonada por el miedo a ETA que ha dejado de ser ya una ciudadanía y se ha convertido en un "pueblo", es decir, en un ente étnico-metafísico que ya no puede tener voz y voto en el Estado de Derecho. De tal modo, que la solución franquista de meter otra vez los tanques ahí acabará por parecer razonable. "Van perdiendo", decía Savater en el 89, "hay que hacer todo lo posible para que siga la racha" ¿Y no se le ocurre pensar que algo se ha hecho mal en todo lo posible para que ahora estemos en éstas y ya no siga la racha? Y para hacer todo lo posible ¿ha sido necesario silenciar todos los esfuerzos de Elkarri y ha sido preciso hasta acusar a los obispos y los párrocos de complicidad con el terrorismo? Lo que no cabe duda es de que llevamos tres décadas viendo cómo la policía y la judicatura hacen todo lo posible. Es chocante que un problema policial sea tan largo de resolver y haga falta remover las entrañas del orden constitucional para combatirlo. Se dirá que es una cosa que ocurre cuando los delincuentes tienen toda una mafia detrás. Pero, se le dé las vueltas que se le dé, el entramado terrorista abertzale no se parece en nada -sociológicamente hablando- a una mafia. Está formado más bien por un complejo entramado de heridas que hace creer a todo el mundo que tiene razón. ETA no

es meramente una banda delincuente. Es una banda constantemente desarticulada y que hay que volver a desarticular incesantemente, una banda a la que jamás le han faltado los relevos. Y cuanto más se la combate, más se la alimenta. Unos combaten porque tienen a un familiar reventado por una bomba. Otros porque tienen a un hermano en la cárcel, a un primo torturado o a un padre apaleado en comisaría. Se dirá que estos últimos son, sin duda, los que pusieron la bomba (o, utilizando la vieja retórica franquista, algunos dirán que la mejor prueba de ello es que "están detenidos" y que, por lo tanto, "algo habrán hecho"). Pero, aparte de que cuando hay primos y hermanos de por medio ya no es fácil saber "quién empezó" y "cuándo se empezó", cuando las cosas intentan arreglarse no sólo metiendo en la cárcel a los que pusieron la bomba sino, también, a los que podían haberla puesto, o a los que no guardaron un minuto de silencio cuando estalló, o a los que conocían de lejos al que la colocó o a los que tenían en su casa una revista sospechosa, las cosas terminan por sacarse tan de quicio que, al final, los únicos que se quedan contentos son los criminales, porque se sienten así más cargados de razón.

Algunos seguimos pensando que el tipo de cosa que ha intentado el subcomandante Marcos o que Elkarri lleva años intentando es lo menos insensato que puede hacerse. ETA no piensa así, como hemos comprobado. Y no cabe duda de que el Pacto antiterrorista tampoco.

**Nota 1:** Por experiencia sé que la izquierda abertzale es bastante más capaz de escuchar, reflexionar y comprender las posturas que los que no están de acuerdo con ella que muchos amigos míos que se pretenden muy partidarios del espacio público de la argumentación y la contrargumentación, de modo que aprovecho para indicar que, en mi opinión, lo que ha ocurrido con la respuesta de ETA a Marcos y con la postura de Batasuna al respecto podría ser medido con la siguiente comparación: imaginemos que la Alianza de Intelectuales Antimperialistas propusiera con ciertas posibilidades de éxito organizar un debate -pongamos que en Bruselas- sobre las armas de destrucción masiva y que en ese debate se retara a Colin Powell a explicarse frente a las organizaciones de izquierdas europeas respecto a la utilización de estas armas que EEUU no ha dejado de practicar a lo largo y ancho de este mundo. Supongamos que, para ello, y con la intención manifiesta de evitar la guerra contra Irak, se hubiese invitado también a los representantes de la política irakí (además de, por ejemplo, a todos los inspectores de la ONU que han dimitido asqueados por los efectos del bloqueo estadounidense). Imaginemos que entonces, y antes de que Colin Powell abriera la boca, Sadam Hussein contestara a la Alianza de Intelectuales Antiimperialistas que su propuesta le parecía "una falta de respeto para el pueblo irakí y que lo que pretendemos es aprovecharnos de la buena fama de la que él goza en la prensa internacional para hacernos famosos". En suma, que lo que queremos es montar "un circo" y que, a él, le apetece mucho más asistir al circo que se va a montar en Irak cuando comiencen los bombardeos. Pues bien, lo más terrible de todo sería, sin duda,

que el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe guardara silencio sobre el tema (cosa imposible, porque el CSCA no ha guardado silencio jamás sobre nada) (no se puede decir lo mismo de Batasuna, ese es el problema).

**Nota 2:** Esto de recordarle a la democracia española que en el 36 hubo una guerra civil se ha dado en caracterizar como cosa de mucha risa y como lo que podría llamarse el "síndrome Haro Teglen". Pero es que la cuestión no es "la guerra civil española" sino la jeta de cemento que se pone en juego a la hora de contar la historia del siglo XX para hacerla desembocar en las "democracias consolidadas". Con la Democracia en el siglo XX ha pasado lo mismo que con los aranceles en el siglo XIX y lo que de ninguna manera puede llegar a consolidarse es un cuento chino al respecto (por lo mismo que fue preciso, y eso sí se consiguió, desautorizar el mito del liberalismo económico: hoy ya son pocos los que estarán dispuestos a tragarse seriamente el cuento de que Inglaterra luchó por el libre comercio global, porque está demasiado claro que puso como condición el que Inglaterra misma fuera una excepción). Por ejemplo: en 1984 el ministro inglés en Buenos Aires, Edward Thornton, envió un informe a Londres sobre el comportamiento del presidente de Paraguay, Francisco Solano López, explicando cómo "estaba infringiendo todos los usos de las naciones civilizadas". Textualmente, los delitos eran los siguientes: "los derechos de importación sobre casi todos los artículos son del 20 o 25 por ciento. Los derechos de exportación son del 10 al 29 por ciento". En 1895, Brasil, Argentina y Uruguay, financiados por los bancos ingleses, invadieron Paraguay lo "civilizaron": *exterminaron a cinco sextas partes de la población*. En 1865, Paraguay tenía un millón y medio de habitantes; en 1870, la final de la guerra, 250.000. Este caso y varios centenares más que podrían ponerse, ha sido demasiado recordado por los historiadores como para que alguien pueda prestar crédito a las pretensiones legitimadoras del liberalismo económico. Pero, con respecto a las pretensiones legitimadoras de lo que antes se llamaba y debería seguir llamándose "democracia burguesa" hay actualmente mucho menos entusiasmo para desautorizar mitologías. Y sin embargo tanta dejadez es ciertamente criminal. Y es uno de esos crímenes que corresponde evitar, *exclusivamente*, a los intelectuales, a los historiadores, a los economistas e incluso a los catedráticos de ética. Contribuir a que se consolide una mentira en la bibliografía de los historiadores es quizás la cosa más grave que puede hacer un intelectual en tanto que tal. Y, de hecho, está a punto de enquistarse una mentira tan criminal respecto a la consolidación de la democracia en el siglo XX como la que se habría enquistado respecto al liberalismo si Polanyi, Chomsky, Gowan, Wallerstein y tantos otros no hubieran puesto manos a la obra para denunciarla. Hay que repetir una y otra vez que la interrupción del curso democrático español por el golpe de Estado de Franco no fue un mero accidente histórico, sino una norma de la democracia burguesa que el siglo XX no ha contradicho *ni una sola vez*. La lista podría hacerse tan larga que llegaría a aburrir (pero los historiadores -al contrario que los lectores de Haro Teglen) no tienen derecho a que les aburra la historia). Podemos poner

algunos ejemplos, pero lo relevante es que no se puede poner ni un solo ejemplo en que haya ocurrido lo contrario, ni un solo ejemplo en que haya ocurrido que una *victoria electoral* anticapitalista no haya sido seguida de un golpe de Estado o de una interrupción violenta del orden democrático, ni un solo ejemplo en el que se haya demostrado que los comunistas tenían derecho a *ganar las elecciones*. ¿Los comunistas? No, aquí ha ocurrido como con los aranceles. Un 1% de anticapitalismo ha sido justificación suficiente para bombardear el Parlamento en nombre de la Democracia. Esbochemos una lista que debería ser muy completada (y es responsabilidad de los historiadores y de los "intelectuales" completarla y sacar las consecuencias): en 1944 Juan José Arévalo gana las elecciones en Guatemala e intenta sacar adelante un Código del Trabajo que legalizaba los sindicatos. La *United Fruit Co.* financió durante su mandato 32 intentos de golpe de Estado. En 1951, gana las elecciones presidenciales Jacobo Abenz, con un 65% de los votos. Esta vez (1954), EEUU invadió Guatemala. Eisenhower declaró (nueve años después): "Tuvimos que deshacernos de un gobierno comunista que había asumido el poder". La historia de Guatemala en adelante es suficientemente conocida... Indonesia 1963: Willian Kintner (un antiguo mando de la CIA) declara en Pensilvania: "Si el Partido Comunista Indonesio es capaz de mantener su existencia legal, es posible que Indonesia pueda ser el primer país del Sudeste Asiático que sea *tomado* por un gobierno comunista de base popular y *legalmente elegido*". No son deslices retóricos ocasionales; es la norma misma: cuando los comunistas ganan legalmente las elecciones no es que las ganen, es que "toman el país". En esos momentos, Sukarno gobernaba Indonesia. En realidad, era un nacionalista moderado, que en 1948 había reprimido muy duramente una reforma agraria apoyada por el Partido Comunista, causando 36.000 muertos. Pero "la amenaza de que ganara legalmente el Partido Comunista" llevó a EEUU a imponer un bloqueo y organizar el golpe de Estado del general Suharto (1965): según la CIA murieron 250.000 personas. Según Amnistía Internacional, bastantes más de un millón. Brasil, 1961: Joao Goulart gana las elecciones en 1961. Era un anticomunista declarado, pero inmediatamente, la CIA informó a Kennedy de que pretendía subir el salario mínimo oficial, lo que le hacía sospechoso de ultraizquierdismo. Durante los años 1961-63, EEUU bloqueó Brasil y aumentó la ayuda militar a los militares golpistas, hasta el golpe de Estado de 1964. República Dominicana, 1963: Juan Bosch Gaviño fue elegido por un 59% de los votos. Un golpe y una invasión de marines USA que causó miles de muertos le desalojaron del poder. Irán, 1953: un intento de nacionalización del petróleo se traduce en un bloqueo, un golpe de Estado y una matanza. Chile, 1973: dieciséis años después de que se pusiera remedio al desliz de que ganaran las elecciones quienes no tenían derecho a ganarlas, Pinochet declaró que los tiempos ya estaban maduros para la transición y para la consiguiente resurrección de la Democracia, pero que, eso sí, "si ganaba una opción de izquierdas, se acabó el Estado de Derecho". Haití, 1990: Aristide, un teólogo de la liberación, se presentó en el último momento a las elecciones, tras escapar a varios intentos de asesinato por parte de la policía heredera del dictador Duvalier. Obtuvo el 67% de los votos, frente al 14%

que obtuvo Marc Bazin, el candidato de EEUU, que era un antiguo funcionario del BM. Un mes después, un golpe de Estado puso remedio a la situación. Bolivia, 1980: El Partido Comunista, a través de la Unidad Democrática Popular, gana las elecciones con amplitud. Esta vez, el General Meza se ocupó de enderezar el curso de la democracia. Venezuela 2002: Chávez ganó las elecciones con un 78% de los votos. Su reforma constitucional fue aprobada por un 87,95% de los votos. Durante su legislatura ha habido 8 consultas electorales. No se ha parado de alentar un golpe de Estado desde nuestra consolidada cobertura democrática europea. Nicaragua, 1980-90. Argelia, 1992. Alemania 1998: Oscar Lanfontaine dimite al no ser capaz de gobernar según su programa relativamente de izquierdas y al ser moralmente incapaz de seguir el ejemplo de Felipe González y, sencillamente, comenzar a gobernar con otro programa (naturalmente de derechas). En fin, luego se dice que el comunismo sólo es compatible con la dictadura política. Joder, el caso es que *ni una sola vez* se le ha permitido ensayar si podía ser compatible con la democracia. Probablemente habría sido un ejemplo demoledor para muy importantes intereses. Así es que, siguiendo con la comparación de Savater, habría que decir que, cada vez que ha habido una ocasión para que el comunismo funcionara como tubo digestivo por cauces democráticos, el capitalismo ha decidido aliviar sus dolores de estómago bombardeando el Parlamento, es decir, haciendo reventar la democracia con el *alka-seltzer* de la CIA, la OTAN, los marines y un presupuesto militar de 460.000 millones de dólares anuales (y, actualmente, con el apoyo paramilitar y paraperiódístico de bandas como PRISA). También es muy socorrido decir eso de que la gente no vota a los comunistas; los votantes suelen ser moderados, en efecto, y prefieren votar al centro, pero es que, a la luz de las enseñanzas de la historia que acabamos de citar, es fácil averiguar la causa; por ejemplo, si las cosas siguen así en Venezuela, no cabe duda de que llegará un momento en que los venezolanos preferirán votar a cualquier Carmona de turno que seguir con esta historia "bolivariana"; en Chile, votaron al golpista Alwyn la mar de contentos; en España, saludaron la resurrección de la democracia y votaron al centro (no era cosa de arriesgarse a pasar otros cuarenta años de dictadura).

Y el caso es que, bien mirado, todo este asunto tiene bastante que ver con el "resurgir de los nacionalismos". Seguramente, no resurgirían tanto si se hubiera dejado al anticapitalismo tener alguna posibilidad electoral. Claro que, entonces, lo que tendríamos frente al capitalismo global no serían rocambolescos nacionalismos de izquierdas y nacionalismos de derechas y de extrema derecha, en esta especie de "sálvese quien pueda" actual, si no países comunistas. A mí no me cabe duda de que de Aznar y Zapatero a Bush hay un perfecto consenso de que es muy preferible lo que tenemos, aunque sea con ETA a cuestas. Y que conste que esta consideración no hace en absoluto ni mejor ni peor a ningún tipo de nacionalismo. Pero sí lo hace más explicable (es que, si no, una acaba gritando en el telediario que la culpa de la violencia nacionalista la tiene el nacionalismo y la culpa del nacionalismo ¡la educación!). Ocurre aquí un poco como con el fenómeno del evangelismo y de las sectas protestantes que han venido a suplantar a las diócesis de la

teología de la liberación. En Latinoamérica, el desánimo de los teólogos de la liberación (que es muy comprensible, si se tiene en cuenta que lo menos que se ha hecho con ellos ha sido arrancarles la piel a tiras) ha dejado un hueco en el que han echado raíces como malas hierbas todas las sectas adventistas y evangélicas (que, en realidad, fueron orquestadamente introducidas y financiadas para ello). En este caso ha sido también la imposibilidad del capitalismo de aceptar un juego democrático -en el que, por ejemplo, Aristide tuviera derecho a ganar las elecciones- el que ha tenido como efecto secundario el acatamiento masivo y popular de las más execrables, cretinas y lobotomizadas creencias religiosas. Uno llega a pensar que, en efecto, la única forma de soportar un capitalismo *inevitable* (o lo que es lo mismo, *la radical ausencia de democracia*) es la infantilización de la población hasta la pérdida de toda dignidad ciudadana (excepto, naturalmente, en aquellos lugares del Primer Mundo en los que la *ausencia de democracia* es tan llevadera y confortable que, si hubiese democracia, se votaría, de todos modos, por lo mismo que ya se tiene, de manera que el hecho de que no haya democracia es indistinguible de que lo que ocurriría si la hubiese; pero eso no es "ser demócrata", es ser un "cabrón" que llama democracia a la legitimación de un privilegio). Es en este sentido en el que es muy cierto que el nacionalismo es hijo de *la falta democracia*. Y por eso es especialmente repugnante que los que consideran que la falta de democracia (o el capitalismo) es el tubo digestivo inevitable que a este mundo le ha tocado en suerte, pretendan combatir al nacionalismo (es decir a una de las formas de soportar la inevitable falta de democracia) en nombre, precisamente, de la Democracia y la Ciudadanía. (Se dirá, aún, que no se trata de combatir el nacionalismo, sino ciertos métodos violentos execrables, pero, los que -como Savater- hemos sido, desde siempre, antinacionalistas, nos tememos que el nacionalismo es un asunto bastante oscuro que suele llevar en el lote cosas también bastante oscuras. Y -también como Savater- es una cosa que hemos aprendido, sobre todo, viviendo y respirando desde pequeños *el nacionalismo español*).

## **Apostilla, cuña o paréntesis al artículo de Fernández Liria**

**Santiago Alba Rico**

El argumento preferido, moralmente muy intimidante, de Basta Ya y los que comparten sus posiciones -la mayoría de los españoles, una minoría de los vascos- es el de que cualquier alternativa al problema vasco, cualquier solución imaginada o conducida al margen de los partidos estatales y las medidas del gobierno, incluso el solo hecho de pretender que en Euskadi nos tenemos que enfrentar a un problema político y no simplemente de orden público, borra o al menos debilita la frontera entre víctimas y verdugos. No se puede denunciar un auto de Garzón ni protestar contra la Ley de Partidos sin equiparar culpablemente a víctimas y asesinos; aún más, el gobierno *nunca puede ir demasiado lejos* mientras haya víctimas y asesinos separados por una línea infranqueable y absoluta. A partir de un hecho indudable (la condición de víctimas de los muertos de Hipercor o de Ernest Lluch), se moviliza así un argumento peligroso. Acusando a los detractores de la política anti-terrorista oficial de justificar a los terroristas, sus partidarios justifican contra éstos y por anticipado todas las medidas presentes o futuras, olvidando que el Estado de Derecho tiene que estar *demonstrando ininterrumpidamente que lo es*, en cada una de sus actuaciones, leyes y decisiones, sin que pueda presuponérsele, como una esencia o substancia, una legitimidad irreductible a partir de la cual todo le estaría permitido. La existencia del Demonio podría hacer necesario el establecimiento de un estado de excepción permanente o la suspensión del habeas corpus, pero entonces habría que decir que el Demonio ha derrotado al Estado de Derecho y la Democracia; y en ese caso a las víctimas del Demonio habría que añadir las víctimas de la dictadura y el régimen de excepción adoptados contra El. Naturalmente, una hipotética dictadura de este tipo (la dictadura contra el Mal) utilizaría todos los medios a su alcance -prácticamente absolutos, con el único límite, también absoluto, de la maldad del adversario- para llamar la atención sin descanso, como fuente de legitimidad, sobre las víctimas del Demonio y deslegitimar, criminalizar o sencillamente ocultar sus propias víctimas.

Como esto es sólo una hipótesis y el Demonio no existe y España es un Estado de Derecho, ciñámonos a las víctimas de ETA. La pregunta es ésta: ¿están realmente el gobierno, los partidos

estatales, los grandes medios de comunicación y los intelectuales de Basta Ya *de su parte*? ¿Quién está de parte de las víctimas?

En un Estado de Derecho al que un "contrato social" ha concedido el monopolio de la violencia en el marco de una severa división de poderes y con arreglo a rigurosísimas balizas legales y que además no contempla la pena de muerte, no cabe la menor duda acerca de la definición estrictamente jurídica del concepto de *víctima*. Pero en un Estado así, las víctimas de la violencia extra-estatal no pueden aspirar sino a la mediocre y saludable satisfacción de ver públicamente reconocida la justicia de su demanda y a la de ver castigado proporcionalmente al agresor (de un modo proporcional, no al dolor de los parientes ni al carácter irreversible del daño causado, sino a la condición humana del superviviente; es decir, del asesino). Esta satisfacción señala la superioridad del Derecho sobre el Talión y de la democracia sobre la tiranía. Por eso mismo, la insatisfacción de las víctimas -cuando son lo suficientemente numerosas y de un mismo verdugo- proyecta siempre, inevitablemente, una sombra de ilegitimidad sobre el Estado. Algunas de entre ellas, frustradas en sus mediocres y democráticas aspiraciones, quizás decidan tomarse la justicia por su mano, pero antes de eso, todavía esperanzadas de que el Estado las reconozca como tales y castigue a los culpables, escogerán la vía más pacífica y colectiva de formar *una asociación de víctimas del terrorismo*. Así, por ejemplo, muchas de estas asociaciones vienen reclamando desde hace años en Argentina, Uruguay, Chile y Guatemala el procesamiento de los responsables de los asesinatos y "desapariciones" ordenados por los regímenes militares y ejecutados por los así llamados escuadrones de la muerte. Así también los supervivientes de Sabra y Chatila se asocian para exigir la apertura de un proceso a Sharon o, dentro del propio Líbano, a los cabecillas de las falanges cristianas que dirigieron las matanzas del 82. Así, algunas asociaciones en España intentan rehabilitar la memoria de las víctimas del franquismo -algunos centenares de miles- y, si no juzgar a los cómplices todavía en activo de la dictadura, sí al menos obtener de las instituciones una condena tajante de la misma y un reconocimiento de la dignidad de sus familiares, que lucharon a favor de la Constitución y la Democracia. Allí donde no hay *suficiente* Estado de Derecho para dar satisfacción a razonables demandas de justicia, surgen asociaciones de este tipo; y parecería comprensible que, de haber tortura en España y complacencia por parte de los poderes del Estado, una asociación de víctimas de la tortura denunciase la impunidad de los torturadores y exigiese su castigo.

En España funciona una Asociación de Víctimas del Terrorismo de ETA y así, de un modo espontáneo, esto parece venir a proyectar una sombra de ilegitimidad o insuficiencia democrática sobre las instituciones del Estado; y a sugerir una cierta connivencia o pasividad por parte de sus gobernantes, jueces y fuerzas de seguridad y hasta una relativa complacencia por parte de los medios de comunicación. Naturalmente, es un disparate. Nadie se atrevería a sostener -ni siquiera los habitualmente malhumorados y expeditivos taxistas de Madrid- que Suárez, González y Aznar han protegido a los comandos de ETA, que el

parlamento ha aprobado leyes para favorecer la impunidad de sus miembros, que la policía cierra los ojos ante sus atentados, que los jueces prevarican para no tener que castigar sus crímenes y que -en fin- la mayor parte de los periodistas, tertulianos y analistas políticos que monopolizan la información en España dedican todo su tiempo y energías a excogitar los más ingeniosos y sofisticados argumentos a fin de justificar el terrorismo. Nadie, creo, se atreverá a negar que las víctimas de ETA disponen de medios suficientes para alcanzar la democrática y saludable satisfacción de ver reconocida *públicamente* la justicia de sus demandas y la de ver castigados a los culpables cada vez que son detenidos. Si hay víctimas en algún lugar del mundo que no necesitan asociarse, para su fortuna, son precisamente las de ETA. ¿Por qué, entonces, una Asociación de Víctimas del Terrorismo? Porque si las víctimas no necesitan del reconocimiento del Estado -porque ya lo tienen- quizás el Estado necesita, en cambio, de la legitimidad de las víctimas. Entre otras cosas, sirven para crear esta imagen invertida de la realidad en virtud de la cual las víctimas del terrorismo -y con ellas los políticos, los intelectuales, la policía, los medios de comunicación y la sociedad y la democracia mismas- se encontrarían solas y desamparadas frente a ETA, la cual adquiriría de esta forma la estatura imaginaria de un Estado despótico que, al denegar justicia a sus víctimas, refrendaría por eso la justicia de sus demandas. Esta imagen, contrapunto y complemento de esa otra, más kayseriana, del Estado protector y sus eficientes fuerzas policiales, entraña un doble peligro: porque, al tratar de aumentar la legitimidad de la lucha anti-terrorista mediante la denuncia de la omnipotencia de ETA para el mal, reconoce a la violencia la capacidad para crear al menos la sombra de una *legalidad* y sitúa al mismo tiempo el concepto de justicia fuera de todo Derecho, como una categoría absoluta desde el punto de vista metafísico y, por lo tanto, como una herramienta discrecional desde el punto de vista político, lo que tratándose del Estado es la definición misma de dictadura.

Las víctimas de ETA y las de los atentados de Nueva York son, sin duda, víctimas, pero no las únicas, y conviene al menos preguntarse por las razones de esta pretensión de exclusividad. Chomsky ha insistido muchas veces en sus obras en la distinción entre víctimas "dignas" y víctimas "indignas", tan injusta como políticamente rentable. Los albanos-kosovares expulsados de sus casas por Milosevic, por ejemplo, eran víctimas hasta tal punto dignas que merecían una intervención de EEUU, completamente legítima porque sirvió, si no para mejorar la situación de los refugiados ni la de los Balcanes en general, sí para asegurar el control por parte de los norteamericanos de toda una serie de corredores estratégicos en el corazón de Europa; en cambio, los 250.000 serbios expulsados de la Kraihina por Tudjman con cobertura de la OTAN nunca suscitaron ni escándalo ni solidaridad, pues en definitiva la limpieza étnica, en este caso, era sólo una forma, tal y como comentó el secretario de Estado Warren Christopher, de "simplificar las cosas". El propósito de Chomsky al recordarnos cosas como ésta, más allá de reivindicar un mínimo de imparcialidad moral, es el de demostrar que la parcialidad moral de los gobiernos no hace justicia jamás a ninguna de las partes: los bombardeos de EEUU agravaron la

situación humanitaria en Kosovo y alimentaron las operaciones de limpieza étnica en todas direcciones. Víctimas dignas son aquellas de las que conviene hablar, aunque no se trate de la conveniencia de las víctimas; víctimas indignas son aquellas acerca de las cuales más vale guardar silencio (porque son, entre otras cosas, nuestras víctimas). En España se practica sistemáticamente la tortura, según denuncias de Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; y nuestro gobierno está a punto de meternos en una guerra al mismo tiempo ilegal e injusta, sin consultar a nadie, contra una población largamente castigada por un bloqueo que ha causado 1.600.000 muertos en doce años. Es quizás de mal gusto sacar a relucir a las víctimas de la tortura o a los iraquíes cuando se habla de ETA, pues parece que queremos rebajar así la calidad de sus víctimas o justificar sus acciones. Pero es de peor gusto no hablar nunca de la tortura ni de los iraquíes, porque eso *niega* radicalmente a las víctimas de un delito mucho más grave cometido por un Estado contra el Derecho y contra la Paz. No hablemos de nada, ni de la tortura ni de las leyes de excepción ni de la represión irregular de militantes de izquierdas ni de la trama mafiosa del Prestige ni, por supuesto, de los palestinos, los iraquíes o los afganos; admitámoslo todo, la tortura, las leyes de excepción, los crímenes contra el derecho y la paz, el pisotón a la democracia, mientras sigan existiendo víctimas de ETA. Las víctimas dignas monopolizan sospechosamente el discurso. Cuando se habla de ETA es de mal gusto hablar de malos tratos; pero, ¿cuándo *no* se habla de ETA? Ahora sabemos por qué. Si se habla siempre de ETA, no se puede hablar de la tortura; si se habla siempre de ETA, no se puede hablar de las otras víctimas, que son las que producimos nosotros. Hablar siempre de ETA es muy útil para ocultar la tortura, para ocultar las otras víctimas y para ocultar, por tanto, nuestra propia responsabilidad. Pero la causa es, sin duda, buena: nos resignaremos a renunciar al derecho y la democracia con tal de que los vascos no decidan libremente su futuro y los españoles no decidan libremente su presente. Lo que constituye un pleonasma tan bonito como el de un delincuente que dijera: me resignaré a robar a mi víctima con tal de poder quitarle la cartera.

Las víctimas de ETA -potencialmente todos los españoles, según se nos dice-, al igual que los supervivientes de NY, somos sin duda víctimas, pero no sólo víctimas. Podemos ser también, al mismo tiempo, verdugos o al menos cómplices de los verdugos. Aún más: podemos convertirnos en verdugos o al menos en cómplices de los verdugos precisamente a causa de nuestra preocupación obsesiva por las víctimas de ETA. ¿Es que hemos perdido el sentido de las proporciones? ¿Es que nos ha abandonado el sentido común? Es infinitamente menor el daño que hace ETA que el que podemos hacer contra ella. Si establecemos, reclamamos o aceptamos la tortura y el indulto de los torturadores, la suspensión de hecho del habeas corpus a través de una ley antiterrorista y un tribunal de excepción, la ilegalización de partidos, la aplicación inconstitucional de medidas policiales y jurídicas contra la libertad de expresión, la imposición de penas diferentes por el mismo delito en Madrid y en Bilbao, la reforma del código penal para establecer de

hecho la cadena perpetua -por no hablar del Prestige, la guerra en Irak o las nuevas medidas contra los inmigrantes-, si aceptamos todo esto estamos aceptando ser verdugos de los derechos humanos y las libertades, lo que multiplica potencialmente por ocho millones las cinco víctimas mortales de ETA del año 2002. Los que establecen o aceptan estos hechos robustecen y legitiman la fuerza de ETA, hasta el punto de que uno se pregunta si no es este el fin premeditado de la estrategia del gobierno y de los que lo apoyan ciegamente (como Basta Ya). Más arriba decía que ni siquiera un malhumorado y expeditivo taxista de Madrid se atrevería a sostener que Aznar colabora con ETA. Pero quizás es ése el único mal pensamiento de un taxista madrileño que no estaría completamente fuera de tino. Lo digo sin ánimo de burla ni de provocación, dominado más bien por el temor y la angustia: las estrategias del gobierno y de ETA son ya tan convergentes (represión/radicalización/más represión) que Aznar y Basta ya, independientemente de sus intenciones y sus declaraciones, están objetivamente más cerca de la "banda armada" que Batasuna. Si España fuera un Estado de Derecho, el gobierno -y los partidos y los periodistas y los intelectuales- estarían de parte de todas las víctimas, las de ETA y las de la torura. Esto es una estupidez. Si España fuera un Estado de Derecho, en España no se torturaría. Que en España no haya Estado de Derecho debería preocupar a Basta Ya *un poco más* que las acciones terroristas. Basta Ya grita ¡Viva la Constitución!, como si la izquierda independentista y los que apostamos por una solución política al problema de Euskadi exigiésemos la vuelta a la naturaleza, como cimarrones desembridados de toda ley y toda clase de instituciones. Pero la verdad es que cuando Basta Ya grita ¡Viva la constitución! quiere gritar en realidad ¡Viva esta constitución!, como si no fuese de origen humano e histórico ni susceptible de cambio, igual que hacen los musulmanes con el Corán. Personalmente prefiero la constitución que esta constitución, que aspiro a mejorar o a sustituir por otra más democrática; y prefiero vivir amenazado en mi seguridad por una "banda armada" en un país con garantías que vivir libre de ETA en un país sin ellas en el que *nadie* pueda estar seguro. Al menos en esto debería Basta Ya estar de acuerdo conmigo y no con el malhumorado y expeditivo taxista de nuestro ejemplo ("esto lo arreglaba yo en dos días").

Al contrario que los palestinos, iraquíes, afganos, guatemaltecos, colombianos y demás (incluidos los torturados de nuestras comisarías), las víctimas de ETA y de Nueva York son dignas; es decir, útiles. Se las puede utilizar y muchas de ellas se dejan utilizar como medio o alibí para propósitos presuntamente más altos. Si también lo hacen las "bandas armadas" con sus mártires, que se ocupen de eso los antropólogos sociales; a los ciudadanos debe preocuparnos lo que hace el gobierno con las del "terrorismo" y si las utiliza contra la ley o contra la razón, esas víctimas son víctimas por segunda vez o se convierten por complacencia en cómplices de la tropelía que se ejecuta en su nombre. ¿George Bush está realmente de parte de las víctimas de las Torres Gemelas? Las ha usado, como a trapos o destornilladores, para alcanzar otros propósitos; las ha instrumentalizado, como a cosas, para destruir uno de los países más pobres de la tierra en una intervención decidida ya cuatro

meses antes de los atentados; y para matar ahora en Irak a un par de millones de personas violando el frágil derecho internacional y multiplicando por mil la inseguridad del planeta; y para intentar ganar las próximas elecciones con más legitimidad que las de hace dos años; y para distraer a los ciudadanos estadounidenses de la situación económica y de los escándalos financieros. El mismo discurso es aplicable al gobierno español. Las víctimas de ETA son dignas porque son útiles; de otro modo se las trataría con el mismo desprecio que a los torturados de las comisarías o, más lejos, a los niños palestinos sepultados en sus casas. A Aznar le sirven para ganar elecciones, para ocultar las responsabilidades penales de su gobierno en el caso Prestige, para distraer de la inflación y los "decretazos" y para -en el marco de la miserable guerra mundial contra el "terrorismo"- restringir día a día las libertades y garantías constitucionales cuanto haga falta a fin de deslegitimar, desactivar y enchironar todas las formas de resistencia, por pacíficas que sea, articuladas contra su concepto anti-democrático de España y de Europa. Decía que no hace falta en España una Asociación de Víctimas del Terrorismo, pero no es verdad. Hace falta una que se ocupe de defender a las víctimas del gobierno y de los partidos; una que dedique todo su tiempo y todas sus energías a impedir que se las utilice como cosas, signos o armas. Las víctimas tienen dos derechos, a sumar al de una satisfacción legal y democrática: tienen el derecho a haber sido unos hijos de puta, en los límites de la ley, antes de ser asesinados; y el derecho a que nadie los utilice una vez asesinados. Philis y Orlando Rodríguez, padres de una de las víctimas de NY, escribieron a Bush para decirle que no podía bombardear Afganistán en nombre de su hijo: querían que su hijo, al que no podían devolver la vida, siguiese siendo *víctima*, en el sentido más socrático del término -el que prefiere sufrir una injusticia que cometerla- y no podían consentir que se convirtiera en el "medio" para cometer una mayor. Este, me parece, es el verdadero concepto de "dignidad".

¿Están el gobierno, los partidos de ámbito estatal, los intelectuales y los medios de comunicación de parte de las víctimas de ETA?

¿Quién está de parte de las víctimas?

En EEUU, sin duda, los que se oponen a desencadenar en nombre de los damnificados de NY una guerra que ha causado ya más muertos que los propios atentados del 11-S y que, más allá de los que aún producirá, está desmantelando el frágil e insuficiente Derecho Internacional constituido tras la Segunda Guerra Mundial para hacer retroceder el mundo sesenta años atrás, a la época trágica en la que se rompió la Sociedad de Naciones: que, no lo olvidemos, era la del fascismo.

En España, están a favor de las víctimas (y de todas por igual) los que, contra ETA, proponen para el "problema vasco" una solución política y negociada, sin exclusiones, que haga al pueblo español y al pueblo vasco dueños de su destino; y esto al margen de -decididamente frente- a las medidas "anti-terroristas" que amenazan con disolver de una vez por todas la división de poderes, quebrar el Estado de Derecho y la

democracia y sumergirnos a todos, españoles y vascos por igual,  
en la confrontación, el dolor sin fin y la dictadura.

## Perder el respeto o del método zapatista

John Brown

**« En fin, que para terroristas más que nada lo que nos falta es vocación y no medios. »**

La correspondencia a tres bandas entre Marcos, Garzón y ETA es un fenómeno político inédito. Nunca hasta ahora se había obligado a los muy serios y dignos representantes del Estado español ya existente y del Estado vasco *in fieri* a intervenir públicamente sobre un conflicto que consideran asunto de su exclusiva competencia : bastó desafiar las conveniencias y decirles a la cara lo que son. Y lo que son lo dice Marcos muy clara y descaradamente : payasos y asesinos. A Garzón le hirió particularmente el ego que se le llamara payaso, aunque también se le llamó cómplice de la tortura y opresor. A los de ETA no parece haberles gustado sobremanera que los llamen terroristas - sin usar esta palabra, sólo describiendo lo que hacen : atentar contra la población civil. Sin embargo, lo que a ninguno de los dos les ha parecido de recibo es que alguien se atreva a expresarse en público sobre el conflicto vasco sin el permiso de sus representantes oficiales, ETA y el Estado español. Lo que en las misivas de Marcos resultaba insoportable es que no se pasase por los canales convenidos y se escapase a la lógica de la representación.

Tenemos que agradecerle a Marcos esa voluntad de salirse y ayudarnos a salir de este maldito espectáculo sanguinario y liberticida que protagonizan desde hace más de treinta años ETA y los recientes avatares del régimen del 18 de julio. Del mismo modo que los zapatistas supieron eludir las asechanzas del poder en las que la izquierda ha caído tradicionalmente, Marcos nos invita a intervenir en el conflicto vasco como algo que nos afecta a todos : a los vascos, a los demás habitantes del Estado español, a los demás europeos y en general a todo el mundo, incluso a los indios de Chiapas.

No existe hoy ya ningún rincón del mundo indiferente a quien quiera resistir contra el sistema actual de dominación. El País Vasco tampoco lo es. Y eso es lo primero que podemos sacar en claro de esta interesante correspondencia : que el ámbito de la acción política es hoy para las fuerzas de liberación necesariamente mundial. Lo segundo es que si queremos salir del laberinto del capitalismo guerrero mundializado, hemos de hacer todo lo posible por evitar robustecer su lógica de dominación. La lucha armada no es un medio de transformación social ni

política de este sistema. Y no lo es porque le devuelve un reflejo especular que contribuye a su justificación : frente al monopolio de la violencia legítima, no vale contraponer otra legitimidad violenta.

La única violencia admisible es la que subvierte el sistema, es la de la vida de la gente convirtiéndose en permanente desafío al orden impuesto. Así, en Palestina o en Chiapas, no es la violencia, ni son las armas lo que contribuye más poderosamente a luchar contra la opresión, es la vida misma de la gente normal. Hoy no es subversivo sino terriblemente normalizador pegar tiros y poner bombas. Lo subversivo es llevar a los niños al colegio, hacer la compra, recoger aceitunas o pasear por la calle cuando se es palestino o chiapaneco. Emplea Edward Said en el caso de Palestina una felicísima expresión : "la vida palestina". Esto es lo que no puede digerir la bestia militar israelí, que prospera, sin embargo, bajo las bombas y florece cuando se producen atentados contra la población civil israelí. Lo que se ha conseguido en Chiapas no es mucho según la ETA y sus acólitos, y sin embargo, el poco heroico, pero sin duda valiente y sabio EZLN ha conseguido evitar que Chiapas sea una nueva Guatemala, ha conseguido que la vida indígena siga adelante. Y lo ha hecho ciertamente con armas que sólo tienen un cometido defensivo. La liberación no es efecto de las armas sino de la autodeterminación de las personas y las comunidades. Si el EZLN hubiera aceptado la lógica de la guerra civil, si hubiera despolitizado su actuación limitándola a una lucha armada, la situación hoy difícil de la población chiapaneca se habría vuelto trágica y los planes de destrucción de la vida indígena habrían podido seguir adelante.

Lo que Marcos pretende en sus cartas es que se cree en Euskal Herria y en el Estado español una dinámica de este tipo, en la cual ni el Estado ni ninguna vanguardia revolucionaria puedan aspirar a representar a las poblaciones. Y ello viene motivado por razones de peso que son la base de una concepción de la acción política que nada tiene que ver con la de ETA ni con la del Estado.

Marcos y la práctica del EZLN se oponen a una larga tradición revolucionaria en la que la política tenía como objetivo fundamental la toma del poder. El poder se representaba como una sustancia, algo que podía « tomarse » porque tenía consistencia de cosa. Para darle mayor entidad, se identificó en la tradición leninista con los aparatos de Estado, que era necesario controlar para operar un cambio revolucionario en la realidad social. El pensamiento anarquista también considerará que el poder es algo sustancial : de ahí la idea de « destruirlo », como se destruye una máquina o una fortaleza. El poder no es, sin embargo, una cosa sino una relación : el poder sólo existe en una relación de mando y obediencia. Sin la obediencia de los súbditos, como nos enseña el *Discurso de la servidumbre voluntaria* de La Boëtie, no hay poder. Esta posición teórica antisustancialista se desarrollará a través de una línea materialista subterránea que va de Maquiavelo a Spinoza y de este a Marx y a Foucault y se opondrá al discurso de la soberanía y la legitimidad que constituye la tradición

dominante y oficial del pensamiento político europeo : Hobbes, Rousseau, Hegel...

Para la línea « subterránea », el poder es resultado de una correlación de fuerzas constantemente reactualizada. La lógica de la correlación de fuerzas es insuperable y constituye el marco inmanente de todo poder y de toda transformación política. La cuestión de la legitimidad del poder, esto es, de las razones para obedecerle, se transcribe siempre en términos de fuerzas. El derecho del príncipe es estrictamente proporcional a su potencia, a su capacidad material de generar obediencia en los súbditos. Spinoza resumirá esta tesis en su fórmula « tantum jus quantum potentia » : el derecho -del príncipe- es tan grande como su potencia. La idea marxista de que todo poder político se asienta en la lucha de clases es heredera directa de esta tradición que paradójicamente nunca tuvo mucho éxito entre los « marxistas » mayoritarios. La pregunta fundamental para la tradición materialista del pensamiento político es « ¿Qué causa la obediencia ? »

En la tradición « oficial », por el contrario, se parte de la base de que las correlaciones de fuerza no determinan ninguna obligación de obediencia y se busca en el contrato por el que los sujetos/súbditos constituyen y legitiman al soberano el motivo de la obediencia. Su pregunta será « ¿Qué justifica la obediencia ? »

La posición de Marcos entronca con la línea materialista. La toma del poder constituye el objetivo ilusorio del Revolucionario (con mayúsculas). El rebelde, por el contrario, es aquél que tiene por objetivo, no la toma del poder sino la disolución de la relación de poder y la constitución de un orden político sin transcendencia. Por esa razón, al Estado no se le ataca con sus propios medios : no se pretende vencer el poder militar y policial del Estado mediante una violencia especular. La idea de Revolución, de toma del poder, de constitución de un nuevo soberano, es sustituida por la de constitución de lo común. No se trata de crear un nuevo soberano más legítimo a quien tengamos más razones de obedecer, sino de rechazar la obediencia a cualquier soberano. Esto lo expresa con humor el escarabajo Durito en la carta al Aguascalientes de Madrid : « Bueno, se trata de que la actitud que un ser humano asuma ante las sillas es la que lo define políticamente. El Revolucionario (así, con mayúsculas) mira con desprecio las sillas comunes y dice y se dice: "no tengo tiempo para sentarme, la pesada misión que la Historia (así, con mayúsculas) me ha encomendado me impide distraerme en pavadas". Así se pasa la vida hasta que llega frente a la silla del Poder, tumba de un tiro al que esté sentado en ella, se sienta con el ceño fruncido, como si estuviera estreñido, y dice y se dice: "la Historia (así, con mayúsculas), se ha cumplido. Todo, absolutamente todo, adquiere sentido. Yo estoy en La Silla (así, con mayúsculas) y soy la culminación de los tiempos". Ahí sigue hasta que otro Revolucionario (así, con mayúsculas) llega, lo tumba y la historia (así, con minúsculas) se repite.

-El rebelde (así, con minúsculas), en cambio, cuando mira una silla común y corriente, la analiza detenidamente, después va y

acerca otra silla, y otra y otra, y, en poco tiempo, eso ya parece una tertulia porque han llegado más rebeldes (así, con minúsculas) y empiezan a pulular el café, el tabaco y la palabra, y entonces, precisamente cuando todos empiezan a sentirse cómodos, se ponen inquietos, como si tuvieran gusanos en la coliflor, y no se sabe si fue por el efecto del café o del tabaco o de la palabra, pero se levantan todos y siguen su camino. Así hasta que encuentran otra silla común y corriente y la historia se repite.

-Sólo hay una variación, cuando el rebelde topa con la Silla del Poder (así, con mayúsculas), la mira detenidamente, la analiza, pero en lugar de sentarse va por una lima de esas para las uñas y, con heroica paciencia, le va limando las patas hasta que, a su entender, quedan tan frágiles que se rompan cuando alguien se sienta, cosa que ocurre casi inmediatamente. Tan, tan. ».

Las sillas de los rebeldes son sillas comunes, se juntan, se componen, establecen lazos y hacen sitio para más sillas comunes. La del Revolucionario, la del hombre de Estado, la del juez Garzón o la de la ETA es una silla aislada, a distancia de las comunes : se trata de un objeto no común en ninguno de los sentidos de la palabra « común ». Quien la posee ha expulsado por la violencia a su anterior ocupante y desprecia las sillas comunes. Desde la silla del poder se monopoliza la palabra y se da sentido a todo, incluso al hecho fortuito de que la ocupe quien la ocupa. Por eso, tanto Garzón como la ETA callan a los demás. Ellos ostentan la representación de la Democracia o del Estado de Derecho, de la Patria o la Revolución vasca. Quien se atreva a intervenir en su espacio soberano recibirá una severa reprimenda. En primer lugar, se le acusará de insultar al pueblo que ellos representan :

« ¿Cómo se atreve a **insultar impunemente al pueblo español**, que en su conjunto viene sufriendo la lacra terrorista desde hace más de 30 años? " (Garzón, Carta a Marcos 3.12.2002)

« La manera pública, sin consulta previa, en la que usted ha realizado esta propuesta refleja **una profunda falta de respeto hacia el pueblo vasco** y hacia todos los que desde sus organizaciones estamos luchando de una u otra forma por la libertad. » (ETA, Carta a Marcos 1.1.2003)

El que ocupa la silla del soberano habla en nombre del pueblo y defiende su « dignidad », impidiendo a extraños inmiscuirse en sus asuntos. La silla es única, el poder no se comparte. El poder encierra a las individualidades y grupos que somete en un espacio de representación. De hecho, hace del conjunto de los que le obedecen un « pueblo ». El pueblo como tal no es sino el correlato estricto del soberano que lo unifica y lo protege contra los peligros internos y externos. Quien sabe del pueblo es el soberano y nadie debe dirigirse directamente a los súbditos, en eso Garzón coincide plenamente con sus íntimos enemigos de ETA :

« **Quizás usted no lo sepa (o no le hayan informado bien sus amigos, o no haya oído o leído todas las noticias o textos que**

**debería)** pero los verdaderos héroes que existen en el País Vasco y los verdaderos rebeldes no son los terroristas que usted defiende, sino sus víctimas » (Garzón a Marcos Ibid.)

« Nuestra organización ha recibido la ayuda solidaria y militante de cientos y miles de hombres y mujeres de todo el mundo. Hombres y mujeres que han debido saltar, la mayoría de las veces, **las trincheras de la desinformación y del insulto** para llegar a comprender nuestra lucha de liberación, nuestros métodos, nuestros objetivos de justicia y libertad. » (ETA a Marcos Ibid.)

Los dos contendientes del conflicto afirman poseer una información que no se tiene desde fuera . Fuera del pueblo (español o vasco) representado por su soberano que habla en su nombre no hay según ellos ninguna posibilidad de acceder a la verdad. Para ETA no existen las víctimas de sus ataques a la población civil, para Garzón no existe una lucha política de una parte de los vascos por la autodeterminación, ni existe la represión, ni la tortura ni el exilio ni los centenares de presos dispersos. Verdad sólo hay una y sólo hay una categoría de víctimas : las que genera el terrorismo, que siempre, para un soberano es la violencia del otro. La violencia propia es un derecho para quien ocupa posición de soberano y cada una de las partes se reserva el monopolio de la violencia legítima. Al margen de esto están los cuerpos reales de los individuos que viven, sufren y mueren. En su primera Carta a ETA, Marcos se expresará en términos que recusan esta lógica :

« Consideramos justa y legítima la lucha del pueblo vasco por su soberanía, pero esa noble causa, ni ninguna, justifica que se sacrifique la vida de civiles. No sólo no produce ganancia política alguna, y aunque la produjera, el costo humano es impagable. Condenamos las acciones militares que dañan a civiles. Y las condenamos por igual, provengan de ETA o del Estado Español, de Al Qaeda o de George W. Bush, de israelíes o palestinos, o de cualquiera que, bajo nombres o siglas diferentes, aduciendo o no razones de Estado, ideológicas o religiosas, cobre sus víctimas entre niños, mujeres, ancianos y hombres que nada tienen qué ver en el asunto. »

Se trata, aún usando el término « soberanía », de salir de la lógica del poder soberano, del poder que se arroga el derecho a matar impunemente. Marcos llama a ETA terrorista, pero al hacerlo, no la identifica con la subversión, sino con el orden, con el Estado español y con George Bush, con un poder de generar obediencia a través del terror que hoy se expresa en la Guerra Global Permanente declarada por la Gobernanza mundial neoliberal a todas las poblaciones del planeta, esa Cuarta Guerra Mundial que Marcos fue de los primeros en describir en uno de sus escritos más famosos. Para eso debe irse más allá de la pugna por la ocupación de la silla del poder que ETA y el Estado mantienen o de la especularidad de la guerra contra el terrorismo :

« En el mundo de hoy se nos presenta una opción terminante que, como todas las opciones terminantes, es una trampa. Se nos

obliga a elegir entre un terror u otro, y criticar a uno supone apoyar al otro. En este caso, se nos obliga a escoger entre el terrorismo de ETA o el terrorismo del Estado español, y si nos deslindamos de uno es que somos cómplices del otro. Ustedes y nosotros sabemos que la alternativa no es una cosa o la otra, sino la que se construye como camino nuevo, como nuevo mundo. » (Carta de Marcos a la Sociedad Civil española y vasca , 7.12.2002).

Para crear ese camino nuevo y ese nuevo mundo hay que salir del infinito laberinto de espejos contrapuestos en el que nos encierra el poder. Juntar sillas, abrir las puertas y desobedecer al poder que nos impone la guerra porque la necesita vitalmente. El diputado venezolano Barreto (del Movimiento Quinta República, que apoya al presidente Chávez) respondió a un joven que le preguntó durante un acto reciente en Bruselas si estaban preparados para la eventualidad de una guerra civil : **«estamos preparados para evitar una guerra civil aun con nuestra vida»**.

## Las responsabilidades del gobierno

Pablo Fernández Alarcón

No consigo abaratar en mi conciencia la vehemente proclama del brillante pensador Fernando Sabater quién, en medio de la comprensible excitación de los funerales de la última muerte causada por ETA, tuvo la serenidad de exigirnos que buscáramos las responsabilidades políticas de dicha muerte, es decir, de aquellos gobernantes responsables de que dichos actos (no) se produzcan, y lo hizo retando a aquellas personas que han participado en las protestas contra la actitud del gobierno del señor Aznar en el tema de Irak y del "Prestige" a que incluyan entre sus reflexiones y exigencias políticas el tema de la violencia de ETA.

He de decir que yo siempre he sido muy partidario de exigir responsabilidades a nuestros gobiernos, por más que ya no quede claro quién de verdad nos gobierna, es decir, administra nuestro cada vez más magro presupuesto; nos legisla en nombre del Rey, de Dios, del Pueblo de no sé dónde o de los mercados; e incluso a veces nos representa tirando bombas de uranio empobrecido en nuestro nombre y en el nombre del desarme y la libertad duradera.

No tengo por tanto ningún inconveniente en estudiar con el mayor interés la propuesta de tan destacado luchador por las libertades, tanto más cuanto no resulta habitual en nuestro panorama político e intelectual, y menos tratándose de tan enconado asunto, pretender analizar las responsabilidades gubernamentales, tendiéndose más bien a proceder a una descarga de ira la cual no pocas veces pone en entredicho la legitimidad de los que la gritan y que, en el mejor de los casos, se circunscribe a la condena del delito y a unas extrañas campañas políticas que en principio parecen no tener otro objetivo que el de exigir a los delincuentes que dejen de delinquir.

En efecto, al menos a mí me parece extraño que nuestra actividad política deba dedicarse a pedir a los delincuentes que no delincan, cosa que -por otro lado- en sí no me parece mal. Lo que me parece incomprensible es la crítica que hemos recibido quiénes censuramos al Gobierno en el tema de Irak o en el del "Prestige" porque no nos acordamos en nuestras censuras de guardar un "palo" para los delincuentes de ETA. Supongo que debiéramos censurar en dichos actos políticos también a los carteristas, a los violadores, a los defraudadores de hacienda y a los maridos que engañan a sus esposas. Yo no estoy ni tan

siquiera de acuerdo en que los maridos engañen a sus esposas pero me parece un poco imbécil pedirlo en una manifestación o a través de pancartas. Me parece más razonable exigir, como creo que pretende Sabater, a los gobiernos que pago que se gasten mi dinero en elaborar políticas que tiendan a hacer de este mundo un lugar más agradable, por qué no más seguro e incluso más feliz.

Yo soy consciente de que por mucho que al Gobierno le interesara política o electoralmente la existencia de determinados delitos y delincuentes no por ello serían culpables de dichos delitos (salvo en el caso, extremo pero previsto en nuestro ordenamiento penal, de que hubiera delincuentes en el gobierno). Creo incluso que preferirían tener el petróleo de los iraquíes sin necesidad de matarlos, si es que es eso lo que de verdad pretenden. Por lo tanto considero razonable poder criticar a los gobiernos, tal cual propone Sabater, por su responsabilidad política al margen de quien sea culpable de unos u otros actos, culpabilidad que dilucidan los jueces de acuerdo con las exquisitas normas de los procedimientos penales. Considero razonable exigirles en la medida de sus competencias - que no de su competencia- que acaben con los delitos, con el hambre en el mundo y hasta con la sequía.

Es verdad que el tema de las competencias de los gobernantes es un tema espinoso, porque al parecer hay determinados asuntos que por su componente meteorológico, como el de la pobreza en el mundo, la desinversión en países desafectos al consenso de Washington, o los ataques preventivos de algunas industrias armamentísticas, carecen de gobierno o autoridad competente a la que exigir o reclamar.

Pero afortunadamente en el caso de ETA no faltan responsables gubernamentales con competencias en materia de terrorismo. Me refiero, claro, a los gobiernos y los parlamentos que legislan leyes y organizan fuerzas de seguridad para hacerlas cumplir. Sobre estas leyes, sobre esa organización, se puede (¿se debe?) discutir. Se puede criticar y defender dichas políticas, y se pueden buscar responsabilidades políticas. Algunos creemos que esto es más útil que condenar nosotros a los que los jueces han de condenar con todas las garantías. Es decir, que es más útil pedir responsabilidad a los responsables que culpar a los culpables. Entre otras cosas porque, en una sana democracia, los ciudadanos somos en último término responsables de dichas políticas pero en ningún caso culpables de dichas culpas.

Así, en el caso de un asesinato como el que nos ocupa, es fácil ver que hay dos tipos de responsabilidades que muy bien Sabater pudiera exigir: por un lado la de que nuestras fuerzas del orden eviten que se produzca el delito (de la que es, en efecto, responsable el Gobierno Vasco, aunque -según creo- no sólo el Gobierno Vasco) y por otro, la de la confección e implementación de una política antiterrorista a través de las leyes del Parlamento y las decisiones del Gobierno, una competencia, exclusiva si no estoy equivocado, del Gobierno Central.

Creo por tanto que el señor Sabater se equivoca al responsabilizar al Gobierno Vasco -y sólo al Gobierno Vasco- del "chapapote terrorista" dado que la política no sólo de seguridad

sino de prevención y castigo del delito corresponde en exclusiva -art. 149 de la Constitución Española- a "El Estado". Se trata de un mero error técnico que no empaña el saludable deseo de buscar en el ámbito de nuestra responsabilidad ciudadana -y no en la culpabilidad del delincuente- una respuesta legal, social y política al problema de todo acto delictivo.

También creo que se equivocaría el señor Sabater si se refiriera a las responsabilidades políticas de los partidos que apoyan -o no- a los gobiernos. A mi entender, se trataría en este caso de un error de fondo, pues dichos partidos en tanto que entidades de derecho privado poseen puntos de vista los cuales no sólo no son ley, sino que han de someterse al inapelable criterio último de su aprobación o no por parte de los ciudadanos. (Soy consciente de que últimamente se ha abierto paso la opinión -defendida por el propio Sabater- de que algunos de dichos puntos de vista son necesariamente tan "odiosos" -por citar la reciente ley que recoge la citada opinión- que no merecen ser sometidos al juicio -ahora penúltimo- de los electores.) Por supuesto el Sr. Sabater está en su derecho de criticar los programas políticos de los partidos que no le gustan pero eso sería tanto como decir que está haciendo electoralismo, algo perfectamente legítimo ante unas elecciones, pero para lo cual no debiera exigir nuestra adhesión.

En cualquier caso y al margen de estas cuestiones casi técnicas hemos de agradecer que una figura pública como la de Fernando Sabater llame a la reflexión sobre las responsabilidades del Gobierno en los asesinatos de ETA al margen de la redundancia incompetente -porque no tenemos competencias para ello- de condenarlos tal cual deben de hacer nuestros jueces y magistrados.

Y ya llegados a este punto quizá sea el momento de exponer nuestras diferencias respecto a qué políticas, qué leyes y qué actuaciones gubernamentales deben llevarse a cabo para evitar, o al menos reducir, la comisión de estos y otros delitos. Incluso desde la constatación de la inferioridad de la que partimos quienes pedimos la fría consideración analítica de las causas últimas solucionables del delito frente a la vibrante contundencia inmediata de la "mano dura".

Pero mientras tanto no puedo por menos que adherirme sinceramente al señor Sabater en su petición de elevar hacia el análisis democrático nuestra perplejidad golpeada por el delito, y a su exigencia ciudadana de volver la mirada herida hacia las responsabilidades de nuestros gobernantes, en esa labor plenamente cívica y socializadora de reflexionar, proponer y criticar la pertinencia de las políticas que dichos gobiernos llevan a cabo.

Y que sea luego el juicio de la realidad -no por cruel menos estimable- quién nos ayude a dilucidar quién tiene o no razón.